fastos

Revista de Poesía

Año XLI - Director: Julio Aponte - Nº 66 - Agosto de 2024

Arte de Navegar

Juan Ojeda

Arte de Navegar

Juan Ojeda

Lima - Perú
2024

fastos

Revista de Poesía
Director: Julio Aponte - Año XLI - N° 66 - Agosto de 2024

ARTE DE NAVEGAR
JUAN OJEDA

Ilustración de portada:
Charles Vickery

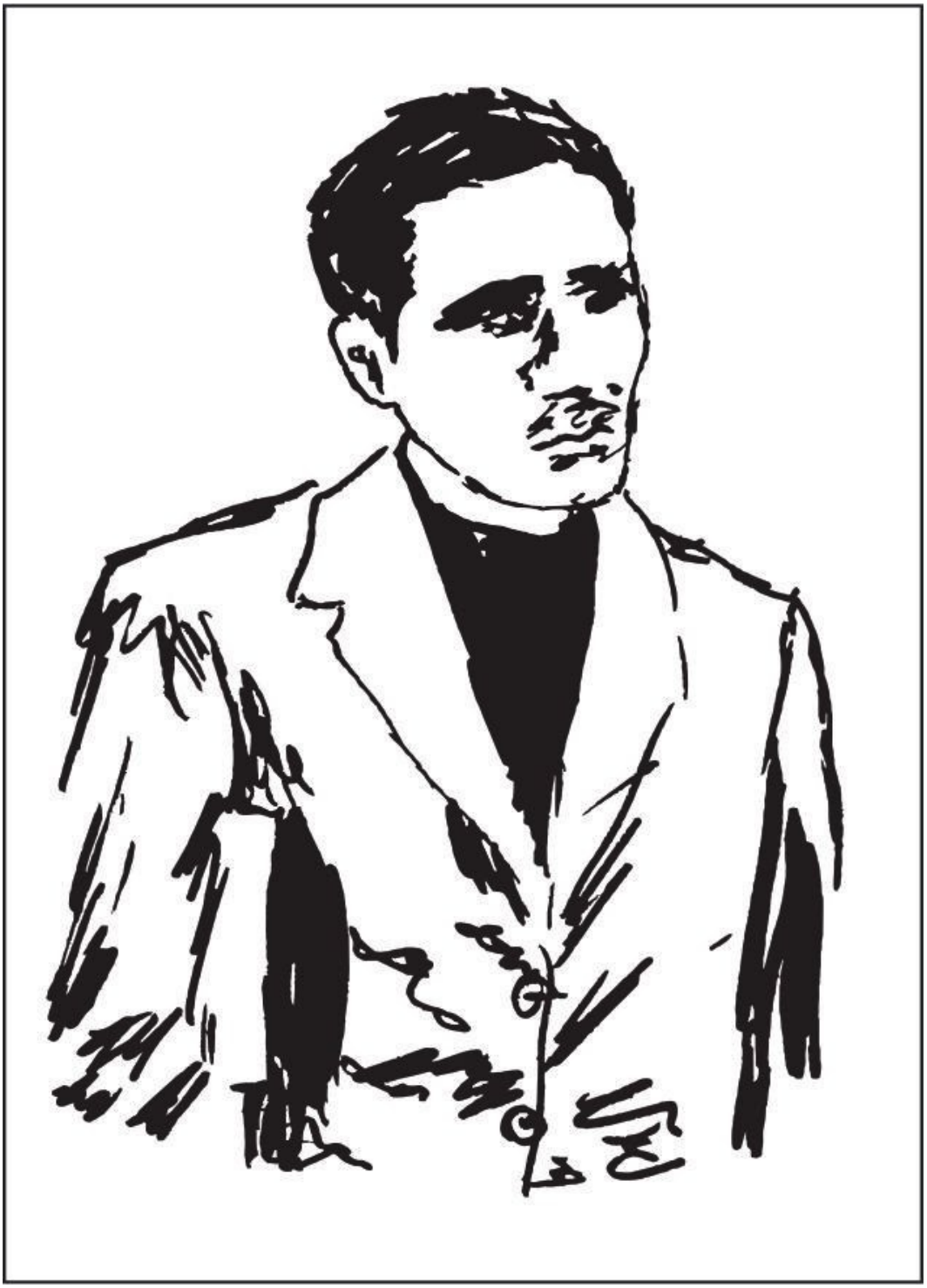
Primera edición: Agosto de 2024

Diseño gráfico y diagramación:
Nivardo Córdova Salinas

Impreso en Juan Gutemberg Editores Impresores E.I.R.L.
RUC 20513261641
Av. Bolivia 148 - Stand 2069 - Lima, Perú
WhatsApp: 999581756 - 992553010 - 970021019
E-mail: juangutemberg2016@gmail.com
Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-12433

Impreso en el Perú / Printed in Perú



Juan Ojeda, poeta peruano.

Dubujo en web "El navegante".
https://elnaveganteblog.wordpress.com/2017/11/28/juan-ojeda-testimonio-y-busquedas/

ÍNDICE

NOTA BIOGRÁFICA SOBRE JUAN OJEDA / 5

I
CRÓNICA DE BOECIO / 10
SWEDENBORG / 12
SOLILOQUIO / 13
PARACELSO / 14
LA NOCHE / 16
STULTIFERA NAVIS / 17
CAPUT MORTUM / 18
ELEUSIS / 18
DE LAS CONDICIONES / 19
HISTORIA RÚSTICA / 20
CÁNTICO PARA LEOPARDI / 21
HERMES TRIMEGISTO / 22
HOMMAGE A STEPHANE MALLARMÉ / 23
DIOSCUROS / 24

II
ELOGIO DE LOS NAVEGANTES / 27

III
VAN GOGH EN ARLES / 45
MONÓLOGO INTERIOR / 46
EL SUEÑO DE ELSINOR / 47
LA NOCHE MARÍTIMA / 48
HOMESICKNESS / 49
NOMO ORTHIO / 51
RAPSODIA PARA SUELY ROLNIK / 52
PORTRAIT OF A BLIND POET / 52
HOMMAGE AL DESTERRADO / 53
ANTÍFONA PARA JOHN CAGE / 54
LA SOLEIL EST DEVENÚ NOIR / 54
ORACIÓN PARA SCARDANELLI / 55
BOWELS / 56
DEL CAUTIVERIO / 57

IV
KERYGMA / 61
MEDITACIÓN DE MEISTER ECKHART / 62
LAQUESIS / 63/
CONFESIÓN DE MENCIO / 63
MUTANABBI / 65
PROMENADE / 66
ANGELUS SILESIUS / 67
ORFEO EN EL HADES / 67
OSARIO MARÍTIMO / 68
ORATORIO PARA RAYMOND ROUSSEL / 69
CETRERÍA DE PAOLO UCCELLO / 69
MAR ÓRFICO / 71
LANDSCAPE / 72
ELOGIO DE LA DESTRUCCIÓN / 72
ELOGIO DE LA INFANCIA / 74

NOTA BIOGRÁFICA SOBRE JUAN OJEDA

1944: Marzo 27: Nace en el puerto de Chimbote, departamento de Ancash, al norte de Lima. Hijo de Víctor Ojeda Chávez y Josefina Ojeda Diaz, ambos naturales de Arequipa. Fue el noveno de once hermanos.
1952-1956: Estudia primaria en una escuela fiscal de Chimbote.
1957-1961: Estudios secundarios en la G.U.E. San Pedro de Chimbote.
1962: Ingresa a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Marcos de Lima. Estudia paralelamente filosofía y, como alumno libre, asiste a cursos de pintura y escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes.
1965: Obtiene la Primera Mención en el Concurso "El Poeta Joven del Perú", organizado por la revista Cuadernos Trimestrales de Poesía de Trujillo, con el seudónimo de: "Dedaluz"; presenta Elogio de los navegantes.
1967: Viaja a Colombia, Brasil, Argentina y Bolivia.
1971-72: En Ciudad de Panamá da conferencias y participa en la vida cultural.
1973: Regresa a Lima e ingresa a la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Participa en una serie de recitales y conversatorios literarios. Se reúne con otros estudiantes en la cafetería de la Biblioteca Nacional.
1974: Es atropellado por un auto en la madrugada del 11 de noviembre, en Lima, en la cuadra 23 de la avenida Arequipa.

LIBROS PUBLICADOS

Elogio de los navegantes. Trujillo. Librería e Imprenta Moreno, 1966. (Cuadernos trimestrales de poesía, N° 37).
Ardiente sombra, homenaje al poeta guerrillero Javier Heraud. Lima, Ed. Jurídica S.A., 1967. Con poesías de César Calvo, Antonio Cisneros, Arturo Corcuera, Carlos Henderson y Juan Ojeda. Incluye su poema "Ardiente sombra", que da origen al título de este homenaje.
Eleusis. Lima, 1972. (Colección poesía Gárgola 2), publica los poemas: La noche, Soliloquio, Historia rústica, Elogio de la infancia y Poética.Juan Ojeda: el signo y las palabras, Juan Mejía Baca, Lima, 1978
Arte de navegar, poemas escritos entre 1962 y 1974, Cronopia Editores, Lima, 2000

INÉDITOS

Escritura y modo de producción del texto. 7 p. Ensayo. Epístola dialéctica. Lima, 1974. Este poema fue escrito entre noviembre de 1973 y abril de 1974. Libro inédito elaborado y diagramado por el mismo autor.
La isla y otras exploraciones. Lima, 1974. Cuento inédito mecanografiado.

Fuente: Hector Loayza, Resonancias.org
https://www.resonancias.org/content/48/nota-biografica-y-libros-publicados-por-juan-ojedaAño XLI N° 66 Agosto 2024

Juan Ruperto Ojeda Ojeda (1944 - 1974), poeta peruano.
Fotografía tomada de artículo de Rosina Valcárcel en el blog "La Mula".
https://rosinavalcarcel.lamula.pe/2018/06/17/juan-cristobal-como-conoci-a-juan-ojeda/rosvalcarcel/

I

Ἡμεῖς δ᾽ οἷά τε φύλλα φύει πολυάνθεμος ὥρη
ἔαπος, ὅτ' αἶψ' αὐγῆι (σ) αὔξεται ἠελίου,
τοῖσ᾽ ἴκελοι πήχυιν ἐπὶ χρόνον ἄνθεσιν ἥβης
τερπόμεθα, πρὸς θεῶν εἰδότες οὔτε κακόν
οὔτ᾽ ἀγαθον
Κῆπες δὲ παρεστήκασι μέλαιναι,
ἣ μὲν ἔχουσα τέλος γήραος αργαλέου,
ἡ δ' ἑτέρη θανάτοιο μίνυνθα δὲ γίγνεται ἥβης καρπός,
ὅσον τ' ἐπὶ γῆν κίδναται ἠέλιος.

Nosotros, como las hojas que brotan al tiempo florido
de primavera y que cunden de súbito al sol,
igual, de la flor de la edad disfrutamos lo poco que alcanza
un palmo, sin saber nada del mal ni del bien
que guardan los dioses; las negras Keres nos cuidan, que
rigen
el plazo, una de la afligida vejez
y el de la muerte, la otra; y no duran de joven los frutos
más que cuanto en la tierra derrámase el sol.

MIMNERMO (Elegeia, II, 18)

Over the sea our galleys went,
With cleaving prows in order brave,
To a speeding wind and a bounding wave,
A gallant armament:
Each bark built out of a forest-tree,
Left leafy and rough as first it grew,
And nailed all over the gaping sides,
Within and without

ROBERT BROWNING (Paracelsus, IV, 449)

Ein Ausdruck hat nur mi Strome des Lebens Bedeutung

LUDWIG WITTGENSTEIN
(Gesprache mit Malcolm)

CRÓNICA DE BOECIO

He oído las voces, he oído los clamores,
absurdamente sostenidos como en una feria.
He comprendido el propósito y la argucia,
y todas las cosas hacia atrás revolviéndose.
El dolo preside en el consejo de los hombres y sólo la futilidad.

Oh el tiempo, el tiempo de morir
y sobre la tierra una ausencia de dioses.
Hurtas voces
para el día que no amarás, y cuando lo puro te anuncia
no hallas en tu paso sino un camino mondo.

Sobre el reseco musgo de ruinas se arrastra el día,
quebradizo como imposilble vuelo de crisálida.
Dioses.
Y sumergir gastados brazos en la irrealidad del camino,
chapotear entre alas rotas, gajos de luz dura,
mano de criptas que se elevan la garra humedecida de sombras.

“En un puñado de polvo juzgarás el reino,
y caminaremos sin pregunta posible que aplaque nuestro desconcierto”.

Oh, este es un tiempo de prodigios. Escarbamos
las anchas tierras con manos seguras,
y nada hay allí que nos consuele. Duras astillas
de algún viejo cráneo, sucio por los cuervos,
este horrible viento que baja de las colinas próximas,
arrastrando el hedor de los muertos, y no hay consolación.

Todo se oscurece presagiando la muerte del día, y ya no habrá
más días sobre la tierra árida, o no habremos nosotros.

¿Cómo los dioses custodian lo eterno? ¿Quiénes
oprimen con gravedad el sentido del mundo?
Dioses. Dioses. Los he visto danzar con movimientos horribles:
el viento removía el seco polvo de la Tierra Colorada,
y yo huía enloquecido, soportando las revelaciones.

Arrastrarse hasta esos maderos hundidos,
el agua del mar dejando una fetidez maldita,
y hundirse entre el agua y la arena.
"Soporta, soporta este Reino"
Oh, es el exilio.
¿Pero dónde contemplaré un Origen
que ordene este universo absurdo?

La vida desciende en medio de las cosas,
vacía y sorda, y un ojo atento

rueda a contemplar el osario del mundo
y se anuda como un viejo vicio a cada objeto improbable.
Pero ya sabemos que todo lo real es precario,
y en qué sentido.

Así, oh alma mía, abstente de indagar o abandona el camino.

¿De quién es esa torpe mano que bate, angustiada, las sombras?

Oh, escucho todavía el vano estrépito de las voces que huyen.

Así, pues, qué sabias palabras no podrán importunarnos, qué gestos
que no posean avara suficiencia en medio del Caos,
y cómo viviremos estos días sin desesperarnos, y cómo hablar
y en qué sentido.

Oh alma mía, nada queda ya sobre la tierra
que hayas odiado con cierta humillación, la dorada máscara
que repite el esplendor de aburridos gestos aprendidos, sin duda, para consolarnos
y no hay consolación.

Oh, es el exilio.
Y no obstante,
sobre nobles manuscritos convertí mis ojos al sabio ejercicio,
y allí todo era tan desolador como la misma realidad.
¿Acaso alimenta al espíritu el errante curso de los astros?
Oh, toda verdad hedía como un tiesto de ramas muertas.

Así, hemos elegido, tal vez, un lenguaje que los dioses,
ahítos ya de días, abominan con innoble desencanto.
Tierra de los dioses que el hombre habita,
y bajo el murmullo del tiempo una muerte segura.
Pero los dioses se cuidan de ser demasiado terrestres,
Y esa es nuestra futilidad.

"Entre la realidad y la irrealidad
conocerás el Reino".

Y sabemos ciertamente
Que el tiempo es menos real que los sueños, y chapoteamos
con nuestras pobres voces en un tiempo perdido.

Ahora los hombres sólo hablan una lengua falsa, ¿los escuchas?
Nada hay allí que pueda servirte, todo es como una burla
o una insidiosa pesadilla.

Ya hemos levantado sobre los días hórridos un tiempo más puro,
y no escuchamos sino las obcecadas voces de los desgarrados.

SWEDENBORG

Time held me green and dying
DYLAN THOMAS

¿Qué sentido, qué camino, qué inconstantes brillos
destellan en el vano ejercicio de los tratos humanos?
(Oprimirás con esos ojos labrados en la oscuridad
—allí no hay interior ni exterior: sólo muerte y origen—

el horrendo manantial donde toda pureza se consagra.
Verás aún lo imprevisible en las úlceras de la hogaza.)

¿Qué conoceremos más tarde, qué conoceremos,
cuando de estos refugios se abra el miedo? ¿Qué renuncias,
horadadas las mermas de infortunio, que renuncias?
¡Qué hondo lo erróneo o las prisiones de la luz!

Cesa un murmullo de aguas, y negra es la incierta tierra,
y has debido ocultar el rencor de tanto sueño hurgado,
habitar, ajeno, una sabiduría que es cepo y fracaso.

Salir, huir, untar el mundo con el mundo mismo.
Y ya no podremos
abandonar de la mente lo mirado. ¡Oh! Huir, salir, durar
en las vertiginosas moradas del acto.

¿No descendcmos, consumándonos, entre improbables aguas?
Hay, en verdad, un terror que arrebataría lo humano:
aridez del. temor de haberlo contemplado todo,
de haber y no haber rasgado el tiempo (cuando había
tiempo) y éramos
conforme al don de estar muriendo siempre,
formas que abrevaban su luz en una luz más intima

Nada poseemos fuera de lo erróneo. Mira:
quebradizos presagios,
tan innobles y torpes como la dolorosa herrumbre
que el invierno oculta entre las piedras pardas.
Nos refugiamos en lo incomunicable,
y mientras rueda el día inerte
intentamos comprendernos, confundiendo el espíritu
con el olor muerto de unas sobras resecas.

No podemos regresar sin detenemos.

Y no hay seguridad sino esta obcecada pesadilla
que enterrará en el mundo nuestra fugacidad vacía.
Y todo allí será crujiente abismo,
sentirás estremecerse aullantes esferas rígidas:

Impenetrable río
tiempo inmóvil
pavoroso rostro de lo hueco.

Lava, lava las pústulas del espíritu.

No abandones et trato de lo pétreo, pero lava,
lava estas sombras mientras se acerca la gran noche.
Recoge estos sentidos demasiado poderosos, trízalos.
Detesta los imperdonables cuerpos celestes,
y el curso de las estaciones te sea aborrecible.

Oh, y hemos vivido entre objetos como grandes llagas
por donde la realidad se precipitaba abominablemente,
o gobernando a veces una insidiosa mueca
soportamos el hedor de la noche,
y tratamos vanamente
de retener el mundo en una duración quieta.

SOLILOQUIO

Para el que ha contemplado la duración
lo real es horrenda fábula. Sólo los desesperados,
esos que soportan una implacable soledad
horadando las cosas, Podrían
develar nuestra torpe carencia,
la vana sobriedad del espíritu
cuando nos asalta el temor
de un mundo ajeno a los sentidos.

¿Qué esperarías, agotado de ti
o una estéril música,
cuyo resplandor al abismarse te anonadaría?
Pero tú yaces oculto o simulas alejarte
De lo que, en verdad, es tu único misterio:
en la innoble morada de la realidad
nutres un sentido más hondo,
del que ya ha cesado todo vestigio humano.
Y destruyes
el reino de lo innombrable, que en ti mismo habita.

¿Qué esperarías? ¿Sólo madurar, descendiendo,
en una materia más huraña que el polvo?

Nada hay en los dominios frescos
del sueño o la vigilia.
Así
he considerado con indiferencia mi vida
y debemos marcharnos.

PARACELSO

Durch das schütternde Geschiebe'
Den vom Tod gewiesnen Gang.
STEFAN GEORGE

Descend lower, descend only
Into the world of perpetual solitude
T.S. ELIOT

Porque no debemos permanecer,
La tierra se inclinó con un sonambulismo de voces,
Y los caminos fueron colmados en la inerte morada.
¿Qué premoniciones sostener en este insidioso sueño?
Caminar, sólo caminar, entre la sensación árida
Como una prisión de los sentidos. Y bajo los setos
El ruido de imprecisas manos ordenando las ruinas.
Silencioso día de la desesperanza en un ocio podre,
Torpe día del mudar de hábito como vieja cánula
Desvencijada, allegando los leños ásperos de la locura.

¿Es tiempo escindido en quienes, pronos y vanos,
Elevan en el fervor del caos una vida desecada?

En las pendientes del temor nada es ciencia. Vivir
Esa quieta cesación del sentido: caer dentro,
Nutriendo en un tiempo seco el tiempo de la herida.
Esta confusión pútrida, que absurdamente llamamos realidad,
Es sólo fabula que el cosmos remueve
En nuestros pobres días hastiados. No hay ciencia
Aquí en el cepo innoble de las muertas esferas.
Descender a estos lugares,
Disgregado rumor y tiempo derrelicto. Descender
A las palabras inanimadas, no sentido del límite
Sino seca memoria en un mundo seco, destitución
Que arde y celebra la carencia,
Vértigo del mundo despojado de mundo. Descender. al tiempo,
En lo sólido que toda duración oprime,
El borde de la fuente, la luz inmóvil en la arcada:
Acércate al borde y verás el oculto origen.

¿No vivimos dentro del cadáver de un dios?

Tal vez somos un don abolido por el nacimiento,
Pero ya nadie confía en estos tiempos.
A los hombres les basta el pequeño mundo de sus días,
Y no se cansan de mudar;
lnútil es despertarlos de sí mismos,
Labor que ya la muerte prodiga.

Lo real renueva en el caos un idioma olvidado.
Hay el tiempo de la prímula y el armadillo,
Vados pétreos que el viento limpia en un gañido
Y brillan las raíces huecas
Balanceándose entre el hinojo y la escolopendra.

Y el tordo: música incierta.
El pájaro gorjeó,
Y aún se escucha su lamento entre los mudos setos.

¿Con qué infortunio el canicular destello
Quebró los vidrios del viejo ventanal? No celeridad,
Sino lo inmóvil gorjeando en lo inmóvil, la estación
Del baldado prestigio y el sopor reconciliado.
En este reino el objeto arrastra sus dones
Y marchitas yacen las hojas que ayer observamos.
El muérdago silvestre y el vestigio rugoso del cedro
En un confín del mundo abren preseas. Los ojos
Han labrado restos de muros ya contemplados. Así la duración
Es madurada en los sentidos muertos. Y el abúlico tordo
Impidió la floración y colmó los caminos.

Miseria y putrefacción
Entre las ramas insignes.
Lo temporal y lo intemporal
Vuelven a reconciliarse
En un mundo carente de Realidad.

Son torpes columnas las que sostienen las constelaciones,
El céreo deambular de los astros como una preocupación seca.
Todavía resuena el chillido de los pájaros,
Hórrida quimera, agua que ya en nada aflora,
La morada vacía que su ardor anticipa,
Entre los cedros quemados por el sol.
Sorda es la dilución de la vida en un estancarse
Que brilla en las eras como oscuro homenaje.
El armadillo lamió las galerías en la rota fuente del día
Y mientras hurgábamos, el universo se había reducido.

Lo intemporal, pues, es un error de los sentidos
Y no anheles mayor ciencia que tu muerte y tus ojos
Que ruedan entre improbables imágenes.

LA NOCHE

A Malcolm Lowry
In memoriam

En esta noche oscura de mi vida
que bien sé yo por fe la fonte frida,
aunque es de noche.
SAN JUAN DE LA CRUZ

¿Qué atroz misterio deambula
en los posos resecos de la noche?
Arrojado fatigosamente sobre la tierra árida
te habrías contentado con nutrir el ardor
en el ventoso invierno, y ya nada sobrevive
de tanta enconada miseria, ni las abluciones del corazón.

Oh, si, ese mudo rumor, absorto y quieto
labrado
por incesantes, pavorosos pensamientos
Inerte fuego
abraza las heces de tu vida enferma
Se escucha
el parloteo abúlico en unas rocas frenéticas.
Es el mar, dios apacible y rencoroso,
Pétreo refugio
donde resonarás para siempre como un agua rota.

Y bajamos por la seca avenida hacia la noche cerrada
y luego caminamos a ciegas, sin movernos, y fue allí

cuando estalló el sordo lamento
Eran como murmullos

rebotando entre las negras bóvedas
¿Qué mirabas?

En medio de la noche nada se ve y nada se siente,
Sólo puedes hurtar al sueño una grosera ceniza.
La vida es muerte rodeada por la experiencia inútil
que yace sin fondo en la memoria.

Hemos sido elegidos para perecer,
y no obstante cavar en los rígidos dominios del tiempo,
y hallar la misma muerte royéndonos el rostro:
cada hombre es un extraño para el otro.

Sólo la lívida noche que todo lo desordena, arrastra
hedores de voces tullidas, o rasga el espíritu
que aflora como aire detenido sobre la.tierra muerta.

STULTIFERA NAVIS

La Maladie et la Mort font des cendres
De tout le feu qui pour nous flamboya.
BAUDELAIRE

Les yeux se rallumerent
De cellule vitrée en cellule vitrée
Le ciel se peupla d' une apocalypse
GUILLAUME APOLLINAIRE

Sordas ya las segures de la época, brillo labrado
En el más hondo lucro de las sombras. Con música muerta
He de hurtar un tiempo que se desmorona
Y duros candelabros bajo el agua quebrada
Y tristes muros rotos donde agua o arena
Relumbran sin orilla. Oh hartura de sitio
Para fajar el mundo pétreo, para huronear con prisa.

Hemos navegado sobre el fuego incesante de los días
Y ocultos frecuentamos un rumor de miradas resecas
Como abrir la oscuridad que destella con su inútil certeza
Y nada reúne el mundo sino una fábula,
Sientes rodar la luz en un pozo podrido
Áridas prisiones que el polvo eleva como carne quieta
Y desordenamos las tierras, y dormimos hasta tarde
Mientras nos crece agua bajo rodillas y ropa que se quiebra.

Brilla sin sentido la vida
Pasa el mundo y observamos
Cómo el camino arde, rostro o ceniza.

Tan seguros de sus pequeñas riquezas
Que a veces dudamos que la muerte existiera
Es tan densa la fantasmagoria

Aquí hasta los muros orean
Un poderoso sucño enroscando sueños y sombras yermas
Pasa el mundo y la vida horadada por fiestas.

Y el que remueve las ribas
Sólo entiende cómo las naves se ahuecan.

Permaneceré un tiempo tascando los bordes de esta prisión,
Explorando ese hilo de luz que rueda en la noche
Oh abandonar el pavoroso refugio, la fuente seca
Quizás fuera mana un mundo más dulce
Que la dolorosa ribera.

Pero en este broquel de sueños inmóviles y agua muerta
Observo cómo lo real se ahueca.

CAPUT MORTUM

Y no hallé cosa en qué poner los ojos
Que no fuese recuerdo de la muerte.
FRANCISCO DE QUEVEDO

El fatigado de las nudosas meditaciones, en el brillo
De la desesperanza
(detenido aire muerto o mundo)
yace
Desgarrado por el ruido quieto del exilio
Y frecuenta una sabiduría maloliente como la muerte.

En qué secreto rencor sus ojos abrevarán, no lo sabemos
Ni deseamos preguntarle.
Hay un seco terror en sus cuencos
Y una tensión inmóvil, como si el mundo pudiera disgregarse
Y el solo deseo de contenerlo arrastrara su ruina.

Sí, ahora entendemos su pureza y su ardor cadavérico.
Es un hombre hastiado de soportar el universo,
Y solloza nombrando los astros y el caso roto de la vida.

Ahora que la muerte frota sobre el aire su cadena,
Combado de soledad y neutro polvo hurga sus ojos.
Así el mundo es interior a los objetos, y este muro
Que maduraba en recogidos signos, es inerte trono.

Oh, caminar al fin le fuera dado en símbolo y ardiera
En una sola costumbre difusa
(ni cuerpo ni mundo)
Estos ojos inciertos abren pétrea lámina horrenda.

ELEUSIS

Facilis descensus Averni
ENEIDA, Lib. VI

No desciende la noche sólo para los desgarrados,
pues en medio de la vasta alegría oirás el pánico.
Tras el fluir del río una inmóvil música brilla, y hay pánico.

Objetos arrojados en el desván del espíritu
resuenan ceñidos por una luz monótona y muda,
y ya no sabemos dónde ocultar esa astucia apática

que flota en los ojos como un aire hurgado.

¿Qué laboriosas sombras fatigan lo real?
No lo sabríamos. El misterio que sin cesar remueve
la estéril tierra, ya se oscurece cuando lo nombramos.

Ajenos a un nacimiento que se nutre de nosotros
descendemos en nuestra propia esencia.
Cegados
por el súbito oleaje de las formas, compartimos
el terror y la atroz certidumbre en lo vivido.

Los desgarrados, esos que recogen, sin saberlo,
la pavorosa carencia del mundo y, transfigurados,
soportan el misterio y habitan una soledad deforme,
están más cerca del nacimiento. Y si pudiéramos entrar
a la morada en que yacen, su sola inercia nos destruiria.
¿Soportaremos, entonces, el vértigo de lo real?

A veces, en un rumor de días quebrados, nos hemos
convencido de arrastrar actos como ásperas llagas
en las que acaso, roído ya el sueño

el verdadero mundo encontraríamos. Y así indagamos
si el hastío de sabernos ajenos a nosotros mismos,
no sea sino el instante imprevisto en que morada y exilio
ruedan hacia el fondo del que nunca hemos salido.

Pues todo está rodeado por una muerta Realidad
todo es pánico, inmóvil duración
donde nada encontraremos.

DE LAS CONDICIONES

¿Cómo puedo hablar del fruto
Y la semilla, si no conozco los orígenes?
Tendré que retornar a las raíces,
Buscando la evidencia, bajo la confusión;
Llenándome de siglos y piedras,
Como asiendo los significados,
Y sus designios, la verdad perenne.

HISTORIA RÚSTICA

percant un reve aux ombres dévoué
SAINT-JOHN PERSE

Ahora sabremos la prudencia un agua silenciosa
donde, extraviados, hurgamos el mediodía
ajenos curando esta vieja humildad de escarnio
y retornar a nosotros, desconocido pavor.
Qué claridad se abre en quebradas vasijas, duerme
también en lo sagrado como la memoria.
Te nutre el terror, oh alma, este caos
zumbante, carencia de sentido,
reino de la desecación.
Y es terrible rumor de mundo desmembrado
conociendo desde grasa de rostros, agua de muerte,
detenida piedra inclina su gañido inmóvil.
Vida diaria aquí rebrillan tibias máscaras
escuchas cariado hurgar, niebla descascarada
lo ardido como cuero de remos bajo quietud
detestable mana toda razón. ¿Seco ardor
de abrir de ojos a una realidad que huye?
He caminado en promontorios quemados, temeroso
de esta vida sin propósito, llagada paciencia
en febriles maneras, cuerpos labrados por una claridad
que me niego a olvidar. La vida tiende sus modos
caminos que no asisten. Resuenen bellísimos
sus misterios, abramos el tiempo, resuenen
no alardes de alma que se enfunda. Todo cierto
he oído ese brillo de casas y rostros,
ciudades rojizas labradas en fardos de oro
pronto es mano muy tierna dada por la noche.
Desde dentro, temerosos de este misterio,
la vida no posee forma. Son nuestros rostros
que nos acompañan, aún en la temible muerte del amor,
quienes hurtan el caos y hacen ciudades y familias.
Si pudiéramos ser los otros, y ellos entraran
desprevenidamente a nuestra casa, pavorosa
es la ausencia humana y sagrado su secreto.
Ahora caminamos sin mirarnos y hablaremos
sordamente, soportando materias de sueño.

CÁNTICO PARA LEOPARDI

Ninguno aspira más que a noche y fuego
MARTÍN ADAN

Oh, Noche, nutres esa alma en un sabio hastío.
El borde iluminado resuene: es otro abismo
Quien aquí ordenó sus contemplaciones. Sueño de oro

Que aguas límpidas fatigan, una costumbre fausta
Y en la seca fontana, la ebria luz ofende.
Y no cesar la exploración en la oscura colina

Donde el aire sin rostro deposita sus nervios
Y la estéril música, aunque clamara, nadie oiría.
Es esa muerta yerba brillando en el espejo.

La ternura lo estrechó, prudente. hasta desvanecerlo
En el antro famoso, negro ardor de la vida.
Sagrada es su separación, oh humano, ajeno

En su muerte, de este yermo río, mana en ardentia.
Sirte sin nadie que unos ojos difuninan, alcores
Visitados por naufragios de despojes del tedio,

La tierra calumnió en su impureza ese friso desnudo
Como polvo de flamas, rosada tarde y experiencia.
En la fuente raída duras venas aromaron

Piras sordas, y en el rosedal la inmóvil corza
Rasgadas las perezosas fiestas de la gorgona.
El festín detenido como en un oleo de Grünewald

Una sombra de flores resecas lamió múrices vanos.
¿Qué oro rehuyó sus ribas al cisne de plata?
En sus ojos el universo acostumbró lo eterno

Y fimbrias de la infancia el hábito perfecto.
Ah, domos de pesadumbre y brillo,
Hubieras ilustrado el agua inquieta en tus sentidos.

Los minerales más pulcros que el sueño
Ya hienden tu boca sarmentosa con oculto ingenio,
Y la asustadiza corza silba en tu cabeza.

Una generosa alegría en su sistro coronada
Rueda, oh Noche de la Memoria, en el diamante del miedo

Y el idioma que produce tu prodigio

Es el ojo árido que mira su destino.
Así:
El poeta celebra el exilio de la vida humana,
Y el fuego puro habita del morir.

HERMES TRIMEGISTO

A Danilo Sánchez Lihón

Como si
La Desesperación
aún
En medio de olas de oro
por su incomparable luz de heliotropo
por su inconquistable sombra
acude
A las orillas del sueño
a los amores funestos
Jarcias envejecidas sobre el espíritu
Las barcas ausentes
Como navegar en el
Universo Destruido
estrellas unánimes
galaxias
constelaciones inútiles
Barcas
De pronto una música de laureles
acude el día el solsticio
rotas las velas o la espuma
noches intensas apretujados sueños
El vagar de caminos
se hace tremar trópicos
las manos olvidadas
el espectro de la Nada
el rostro de Oro

Cumplen así las ribas el nocturno embalaje
el Rostro
las singladuras del aire
los momentos indecibles al borde del cadalso
la lluvia inicia el día
los campos se inclinan
abrevaderos del sol
Llaves de pronto arruinadas por una sombra humillante
rastrojos

Pronto el tiempo acude a sus frondas intactas
es la renuncia al sueño
la ola que retiene el cuerpo
Portadores de escombros hermosos
Lumbres llaman a las puertas con inscripciones gnómicas
Durante láminas ajenas la noche arrastra sus harapos
la Noche
indecente de joyas
la Noche
crispada sobre olivos de niebla
la Noche
Aviva su luz entre los muertos
resuena el río interior
las máscaras se detienen en el límite
lóbregas faunas
un día encuentran sus pasos rotundos
nadie camina

HOMMAGE A STEPHANE MALLARMÉ

Un peu profond ruisseau calomnié la mort.
MALLARME

Abolido de sí -hastio umbroso- flébil noche
Riela el oro de la esterilidad.
Fausto de huraño rumor
En blanca ebriedad de mundo - sistro límpido
Leve enduro sueño ha frecuentado la duración

Y es más fresca su inmovilidad. Lumbre lo oscuro,
Resuena cúspide por lamentado surtidor estricto.
Desiertos de entusiasmo vacío de la indiferencia,
El borde de esta calma sólo sirte desconocida.

Todo rostro es tierno y contempla una falsa pureza,
O es mundo: máscara labrada de nuestros propios sueños.
Cetros de niebla azur en cinerarias piedras,

Pliegos casi eternos, conmovidos de avaro misterio,
Crecen -ofrendas- en ardor maduro de silencio:
Son música inasible que ese oído intacto celebra.

DIOSCUROS

Mientras observas la vida disgregarse en su música hueca,
Fatigado por imperiosos sueños que nada anuncian
¿Regresas a tus días no vividos? Tal vez hurgabas las riberas
Donde debiste yacer tan insensiblemente, consumido
Por una sed de rostres que nunca aparecieron.

He considerado el ardor de este áspero viaje,
el viento Recoge mis últimos pensamientos con sus manos deshechas,
Y quizás nunca llegues a comprender del todo
Por qué este camino, por qué lo que vive
Y alguna tarde maduró, consumándose, en la pureza
Se desgarra ahora en unos ojos sin peso, vencidos
Los secretos más tiernos y las demoradas ofrendas.

Arroja tus deseos fuera del mundo, en lo hondo
Que toda furia precipita, sobre lo intacto
Donde la luz es tan fresca que nos hace contener
Las ganas de mirar el muro huraño.

En estas orillas resecas hallaremos el sentido
Que remueve la blanca música inaudible.

¿Es éste el mundo tan celebrado por unos huéspedes,
En verdad, demasiado hermosos?
Pero el que ha caminado
Hasta las primeras colinas, entre los rostros ocultos
Donde el viento malhumorado chirría en las ribas
Y las aves levantan el vuelo en sus alas de piedra,
Ése ya no puede sino temer la misma vida.

¿Podrás, entonces, soportar esta prisión sin angustiarte.
Y mirar las estatuas de los parques sin llorar?

Esperaremos, oh navegante, si así está escrito
El día sagrado del despertar
Y podamos al fin unir el sueño al sueño, y los caminos
Labrados en una gozosa luz, de este cepo despojados.

No obstante, contemplas esas voces quebradas
En el hedor de este mundo muerto.
El tiempo arde
Impuro desde sombras desmembrándose en su propio durar.

II

Retrato del poeta Juan Ojeda, tomado del blog Sol Negro: http://sol-negro.blogspot.com/2006/02/juan-ojeda.html

ELOGIO DE LOS NAVEGANTES

At vos incertam mortales, funeris horam
Quaeritis, et qua sit mors aditura via.
PROPERCIO (Elegiae, Lib.II,27)

bist du mur ein trüber Gast
auf der dunklen Erde.
GOETHE (Selige Sehnsucht, 19)

LA LLAVE
E-tu che se' costi, anima viva,
Pártiti da cotesti che son morti.
DANTE (Inferno, 111, 88)

Funesto el mar de etemos elementos, morada del linaje humano:
Oscuras cuevas, huesos de marsopa, obstinados helechos crecen
Interminables en las ribas

—Allí el paciente cuervo ha tiempo
Malicia la carroña— Éstos son nuestros dominios: los pedruscos
Resecos, las raíces podridas y la tierra estéril. Dime:

¿Andabas en los espacios consumados del puerto,
Llevando y trayendo los horarios, la gente aturdida?
Deleznable substancia engendra la presurosa senectud

De los días vividos, el laberinto de la carne convirtiendo
En multitud de rencores, la tierra donde se oprime la luz
Sin aparente motivo.

Plegáronse a la imposible dicha
Los olvidados pormenores de una costumbre aborrecible,
El pérfido lenguaje de un camino vano. ¿Qué esperamos,

Si la oscura humildad de la indolencia nos oculta
Nuestros propios caminos? Aquí la tierra es seca,
No hay agua, sino la mano blanca de las piedras

En profusión continua, la mano oscura de las hojas
Cayendo precipitadamente de los árboles invernizos.
Sin embargo, fuimos en la densa noche acumulando

Unas palabras usadas, el ostensible prestigio de la tribulación
Purificada en el tiempo del cuidado. Aqui la tierra es seca.
Oh aparta de allí la noche: sólo ruinas y osamentas.

No podrás antiguo, humano signo
Descender oculto bajo el sueño,
Mientras se ampare agrietada esta esencia hórrida

En los días. "La apariencia, la apariencia prefigura el castigo"
—Eso pude decir mientras llenaban las naves— Prosigamos
La lenta ascensión donde culmina el esfuerzo del hombre, sus hojas

De tabaco maloliente en las horas de trabajo —Allí nos detuvimos
A mirar al viejo blanco con antiguo pelo—
Si hendimos el agobio en huidiza mano,

Vamos diciendo intactos de este polvo, levantamos solos
Una idea, otro sentido a estas imágenes raídas:
Solos, no hacemos. ¿Ves éste que incesante camina fastidiado

Por tábanos oscuros? De algún modo optó por mantener
Limpia la mansión, aligerar su enfermedad de espíritu.
Cayendo la nieve entre las breñas y los árboles: Él hablaba
De virtudes, y fue su amor virtuoso, y alta su esperanza más virtud A
sí pues, desconfía del que dice grandes viajes a lugares
Remotos, porque hemos ubicado su nave entre las dársenas.

Tú preguntas por asir designio atribuido
Olvidas el origen en claridad venida a los principios
Que han hecho en tiempo a tu reposo. Sólo dices

Que aquí no vamos, que los árboles despiertan
En la soledad más pura, que nos llaman así,
Cubiertos por la noche, porque somos la palabra

Muerta en otros bosques
—Los caminos alzan,
Brotan de algo destruido— Sea tu tiempo orilla, brazos

Que no permitieron la voz de otras raíces. Y no permites
Porque así amas lo tuyo, creas tu luz: cierras tus ojos,
Tu cadáver por las calles errando entre cadáveres.

Te sabes profundo, libre en tu soledad que nadie ciñe.
En verdad, no haces nada: olvidas este olor de cuerpos cercenados
No preguntes. Agita tus pasos porque todo

Nacerá inevitablemente del desorden. Entréganos tu voz y su camino
Para alzarnos de estas ruinas que han dejado.
Hay terribles fundamentos hacia cada mano que tú miras,
Hay venir del rostro helado en estricto, el signo de extinción
Mirándote nacer al polvo. Conducto de ser
Ajado y siempre gemebundo, atribuidos
A la perfección que no se alcanza: mina y claro de furor,

Mas todo destejido, urgente, inopinados al penetrar,
Recientes al paisaje que nació antes del paso.
Toda creencia culminada en los fulgores:
Tierra posterior y lánguida
Oficiada mientras término osario nos decaen.

Crecer como los mares que preñan las espumas,
Durar por la distancia más que uno mismo,
Con todo y con fulgores, en uno y más allá De la tierra calcinada.
Atisbar:
Fuerza aún en tanto polvo que nos come adentro:

Pero mirar, surgir gritando
Como. rocas, árboles, tallos. erguidos en la temerosa claridad
Que guardan las montañas. Crecer, y no crecimos, no damos,

No después de mucha o tanta eternidad de sombra,
Por sentirnos poco en aquello que sale y desteje,
Y abandona cuanto nace, acaba en la mirada.

No hicimos, sino en ausencia por nosotros, en mares vacíos,
Reducto que en silencio presagia la distancia, el monte
Nunca halado después de los intensos crematorios,

Las calles inundadas, el sol que agrieta en duras evidencias.
Ser esto que pronuncia crujiendo, y sale a dar en mano
El peso de la claridad venida a cargos: pero nada nuestro.

Estuvimos preguntando en las noches: alimentad los costos,
Sus vuelos, decíamos: y nosotros nunca, que no fuera el olvido,
Abierto, penetrando a voz y penetrando, como salida llorosa

En.cuanto apagan los ojos y no decimos nada, si por otros:
Sus ganancias de nuestra raíz en grueso costo,
La hierba que mastican y nosotros, nada Si fuimos,
Tocamos las piedras metiéndonos, arando
Por todas las materias que fluían, creados entre la elevación
Del aire y sus vertientes, socavados para otra lentitud

Inalterable, al principio común que nos guardaban los silencios:
Solos, tomados sin fin, tangibles elementos
Que alcanzaron el agua y sus fábulas crecientes,

Y esto nos venía, y fuimos, por pura descendencia
Del sentido al material, juntando las caídas
Hasta tocar solemnes la altura y el designio: en verdad

Sólo hemos acunado advenimiento
Los lacerados puentes
Que en presencia surtan, aquí, detrás del pecho,

De caminos que andamos y vamos, y el pecho con maderas,
Puentes y senderos, ofrecidos: y nada,
Nosotros nada, si lo que nos dicen:

A otras dulzuras
A otros animales
A todos los aires

A nunca nosotros
pero sí lo de ellos,
Que dejaron el camino y el puente.

Venían evidentes con fría coraza y escudos de bronce;
Nos llevaron a las piedras puras del alba que amábamos,
Y allí nos quitaban, rasgaban la carne del pasto
Y las aldeas, condecían nuestros brazos
Como pájaros quebrados; y temíamos sus armas,
Sus nuevas palabras urdidas desde otros mares.
Y ahora tienen puentes que han hecho como cuevas
Detrás de cada pecho; tienen los minerales,
El trigo, las frutas húmedas

Que hemos sernbrado rompiéndonos la piel.
Ahora son de ciudad, después que los primeros se alejaron;
Ellos ahora en sustituto, en nuevo

A los que apagaron el sol y las cosechas
Transitar funesto en las mismas aberturas
Mirando, diciendo.

Caminos que difieren la sensación de caer,
Entregados como estarse; alisados; entregados
Unos a laborar tras la espesura,

Sin predios, por los puentes que han dejado.
Cansancio enervado en las pupilas, el cuerpo
Siempre negándose a no ceder,

Mas la virtud de ser la misma cosa
Y hacer cuanto describe, cuanto mata, hastiados.
Los meses perduran al margen del olvido,

Acumulan cada entender, tomar el mundo, así.
Y después la respuesta: el decirnos ataviados,
Entre ceremonias: alisados, entre murallas que pertenecieron

Anteriores a nosotros; entregados
Para desplomarse: la ceremonia inútil, los cimientos
Atendiendo su dolor hacia el contacto.

Las cosas urdidas en extensión

Concluyen por devenir, hacen proceso
En otros territorios; y lo que antes fluyó perennemente,

Nos atribuye al curso, al elemento que decae—
¡Ah! la ausencia, este nutrir caminos
Como sombra, unir tristes llanuras, abrumar

Peso indeciso que pronuncia — Y cae la hoja
A la apagada estancia que el tiempo mantiene
Entre horas estrictas. Sólo la forma crepita:

Es eterno el día acudiendo a redimirlo—
¡Ah! la ausencia, acopia signos olvidados,
Derramada estela, el indolente paso
Que alisa advenimiento
Así impasibles transitan
Las horas, desde el fondo que asciende plenitud,

Hasta crecer arcilla inútil, raíces o ceniza.
Todo se diluye, nada queda: tal un fruto desnudo
Que retiembla en el vacío. Sombra. Ausencia

Como soledad de siglos, objetos que indican
El fenecer gratuito soterrado en toda existencia.
Soledad. Y en verdad nos preguntábamos:

¿Qué eres entre tantas ruinas, sobre adustos muertos
que arrastran los días? ¿Qué atenta finitus entregan
Tus raíces? Tus aguas dulces y profundas ¿dónde

Reúnen sus huesos, la hierba exacta que retorna
A los usos de los bosques, a tu piel antigua y terrena?
Somos una edad desposeída, una hondura más de ausencias.

Oh siempre errabundo sueño, tierra asolada
Bajo un párpado insomne: todo es condición hundida
Que entreabre el silencio en la heredad.
(Y ese puerto del entendimiento ¿podría acaso detener
La oscuridad del mundo?
Arrojados así a proceloso mar

Nuestra razón se empeña, y nuestra voluntad sostiene
El fruto del camino incierto:
Aquí sólo hay árida tierra)

Pero la historia que impulsa nuestros mares,
La Historia
Cuya inmanencia purifica las sombras que infestan nuestros ojos:

¿Puede entregarnos el fuego que signifique los caminos?
Antiguos guerreros
Esperaban las naves en los puertos,

Reposados en las rocas que en el mar aún recoge
Griterío de gaviotas, vuelo de abejorro en los helechos,
Brazo al sueño del velamen en los árboles muertos:
(Verdes saurios mordisquean sus escamas, la erizada carne
del tiempo que se tiende a contemplarse deviniendo)
¿Esperaré

Una calma para hallar el universo
Propuesto como cosa asequible? ¿Seré los guerreros acaso,
Olvidando mis actos en un tiempo presente,

Para un tiempo pasado al que la herencia me une?
Las naves
Advienen con horrendas mercancias (oh anciano de precario pelo:

Aparta a los incautos que merodean en el puente): el sueño aposenta
Posibilidad de hallarme entre la hierba
Sosteniendo el canto de guerreros antiguos.
Pero Io que fue acude en existencia gastada:
Animales que en edad de musgo y pedrerías
Despavoridos respiraban en las playas, los frutos resecos
Que recogíamos en barriletes de junco: todo tiene sentido
Como cosa que fue, y retorna en su pura permanencia.
Y cuando acudimos al dorado mundo de la magia,

Irreal materia nos asciende. El pensar desliza
Oscuras causas como significados: esta ropa
Humedecida por las lluvias marinas, las pequeñas hojas del sauce

Y dulces cogollos en los montes. ¿Puedo entonces esperar en la noche
La invocación del cacique en torno a la hoguera?
He mirado

A los marinos acercarse por el lanchón destruido;
Las ratas allí trotan sobre la herrumbre. Veo un collar
De suave malaquita, de metales frescos con olor

Como de mar; traje gris o pálido hace movimientos,
Recortándose el perfil contra el ocaso desde el barco.
Lo presente son estas sensaciones que acumulan formas,

Y puedo comprender la esencia creciendo entre las piedras,
Los morados moluscos en la rocalla húmeda.
¿Fueron

Los herederos que nutrían el signo para comunicarnos
En el mes de la cosecha o anterior al grito de la lluvia
Sobre las breñas musgosas?

Ésta es la tierra que trazamos

Para medir el fuego que maduró los alimentos del guerrero;
Así los ríos donde el bagre se aleja de las hierbas
Pavoroso de una mano que sostiene el sedal, antigua mano
Que venía de altas murallas de adobe o santuarios de piedra.
Hemos caminado por la orilla contraria: encorvados árboles

Y campesino arrea las mulas en los riscos lejanos.
También debieron sonar las corazas ceñidas a los cuerpos,
Y el sudor en las mallas de bronce. Otros soldados

Desde naves inmensas auscultaban la gente con sus armas:
El curaca vencido sollozaba rígido cerca al timonel.
Éstas son las regiones de sequía y abundante pesca,

Grandes cerros y carroña viviente despeñándose;
La lluvia baja a veces de las nubes en el mar, fecunda
Resecos algarrobos y se ausenta por años.

¿Somos herederos
De estas ruinas que me traen un olor del pasado?
El hechicero habló con el fuego y comprendió designios. (

¡Y nadie se redacte título en los campos,
Hacedor de construcciones que después al alba
Nos diga que el saber le pertenece;

Que por antigua substancia somos la piedra irredenta
De alzarnos: que él conduce
Hacia el gran conocimiento humano! !La edad de morir

Se decrepita bajo estos vigorosos brazos!
¡Aquí hay montes, ríos, frondas
Ubicadas al nacer, torrentes

De cuerpos encendidos; hay indicios incontables,
Nuestros, con historias iniciadas más allá del tiempo,
Con hombres que han dejado días como campos!)
Bonanza e historia:
La lucidez que no atestigua la sonrisa del barquero,
Glorias ahítas de pasado, bien a renunciar

Cuánto de quebradura nos oprime, cuánto de herencia
Se despeña hasta el profuso puente que nos ciñe.
¡Oh! navegamos entre graves escombros, escuetas claridades
desenvuelve el día bajo esta lluvia de memorias acotadas.
¿Extenderé los ojos más allá de las hojas que palpitan
Donde se agota el viento, donde golpean las sombras estas huellas,

Entreabriendo un aroma perdido, de ausencia, que nada dice
De la hondura que sustenta mi sangre?
Escucha, escucha el sonido

De tus propias palabras: ¿qué resuena?
Infortunio en tu ropa,
Deterioro en tu alimento y destrucción. Oh días:

Olor de fruta o sombra, de caminos a mi voz, a mis brazos
Nutra el furor que comulgaba el viento; sea libertad el polvo
En que reposo, y este don vacío, escudo iluminado. Oh días:

Signos desangrando en mí, después de tanto humano entendimiento,
Delante de mis pasos amarillos: pronuncian sólo las historias,
Los caminos, para llamarme amor, y empezar de nuevo

Con el alba en cada piedra.
(Hay un cauce que vierte. su idioma
Y desciende a la losa con pieles teñidas de frondas mortuorias,

Confusas naves de polvo labradas, llanura anegando de muerte
Sus manos y días. Cauce enhiesto
De horror y de sangre extendida, donde iremos
llevando Las huellas, el acto y la luz que alzó nuestros brazos.
¿Y así dejaremos la esencia humana:
Nos iremos comiendo los frutos que saben a nada?

Sólo el tiempo conoce la absoluta forma donde todo perece.)
Abismadas aguas: pura extension aciaga. Una voz nos circunda
De fulgores opacos: navegamos rezumando tinieblas en áridos días.

Así, diariamente busco las estancias, los ríos, y pregunto
Por mis manos, tu cuerpo: pregunto por el sol que desolla: y siempre
Encuentro.huesos, salobre arcilla de sombras y ciudades derruidas.

(¡Oh! Ese anciano de lanoso rostro conduce vehemente
Tanta acritud, que la otra riba configura falaz toda esperanza.)
Antes la lluvia nos cantaba algo: ella sabía de las piedras,

Nuestro musgo, de las paredes que morían, que nacían también
Detrás del alba. Por las calles esperábamos, bebíamos
La luz y sus memorias. Teníamos hambre y sed, pero soñábamos:

La voz salía como temerosa o frágil, cubriéndonos la boca
De sílabas amargas. Y a pesar del cielo y sus árboles vacíos,
Nos íbamos jugando en las vertientes. La Iluvia nos amaba y destejía

Su pradera suave en nuestros cantos.
Pero yo sigo, con sueño
O muriéndome, buscando las estancias, esperando ríos; y así camino,

Persiguiendo los días, confuso hasta elevarme en mi caída...
Pero tú, que sólo vives del silencio: ¿lees estos vaticinios
Engendrados en el tiempo de la hoguera? ¿Qué lenguaje somos?

Venimos de un destino oscuro, dentro de convulsos mares
Que atestiguan las tormentas. Indagamos lo que detienen los nombres
En un júbilo de ser, confundiéndonos y amando, repartiendo

Algo nuestro en cada sangre, guarneciendo la descendencia tomada,
Que hace llama entre las naves
Mis Radicales frutas son las naves,

Mis naves tibias durmiéndose al crecer, hasta llenarme
De tendencias donde miro el mar, los puentes y las viñas,
Después del catálogo perenne. Mis frutales recodos, testimonios,

Abdicados cauces, creencias, asunto entre osamentas, fríos resoles
Para esta invitación contada, estos lugares integrados sin espacio,
Puros intentos de mover la quebradura, con fenecer asegurado

En naves, dudas y aires de mis ojos clausurados a lo eterno,
A la convicción de ser sin tiempo
Porque ya no conocemos

La tierra, el crepitar del día que antecede, que dice
Tentándonos a fijos restos de otra muerte, sostenida
Entre permanecer y ahondarse humanamente:

Intemporal en senectud
Abrigo un desmonte como códice, estampida de esta constancia
Para aumento de tu muerte y mi término, la cabellera

Del viejo en ti, acreditada porque hacia horrendos mares
Navegan los esquifes.
Nosotros, a fin del argumento entre las ribas,

Confinados a puentes y llanuras, haciéndonos como que entramos:
¡Oh ciudades! ¡Oh funestos lugares! Mi vida representa
Estas hermosas tumbas, los principios atenuados al devenir,

Mas diciéndome que aquí estoy, y establezco la tierra
En las raíces, conociéndome en los ríos, rocas, desiertos de luz
Donde el caer pervive, y el término, su cavidad saliendo a paso,

A cuerpo y tránsito su eterna emanación de días, soles, semanas,
Y siglos de sangre, siglos de grito y tiempo de sabernos como muerte:
Días en semanas, meses de claridad y días de muerte viviéndonos,

De vida recobrada en otro tiempo muerto.
Así acudes por ensamble
A intentar en reinos, desunido de esto, importunado para más

Del que acrecienta su lucidez en tu abertura. Invicadas* potencias
De eternidad a cuento de minucias, de razones en pie cuando

Los miembros legan esta tierra, el mar insigne entre sus algas

De muerte unida a tu semblanza. Breñas iluminadas cuando del monte
Se destruye lo comprendido a las alturas; preferente acoso
En abandonar a mucho disimulo el tumo de embalaje

Ya distante de las naves:
"Amanezco ausente
A reparar mis cosas rotas, a penetrar hasta la hondura

Donde nace mi silencio; contemple inasibles hojas en mis manos,
Breves días circundando la frente en que dormitó; y siempre
Sobre mi pecho encuentro los dientes de la muerte

Atisbando mis recuentos".
Eran tus pertenencias,
El gran campo convencido para el día en soledad,

El cauce que improvisa tus ansias.
Descubrirte con las cosas,
Adusto referir lo cotidiano entrado ya en tu historia:

La cantidad de herencia que posee el fuego. Calles
Que provienen del fin en que tu sed reposa.
¿Qué es la obra
En el mundo, las diarias conjeturas tenidas en ti, el caminar
Notando la pregunta en cada rostro, urgido para celebrar tus pasos
En terrible gravedad de encuentros? Y después el polvo que anuncia,

El sudor reciente compilado en los trabajos, con sólo remover
Cualquier objeto.
Entre frondas y ríos cantabas:

"Hoja tras hoja fueron juntando los días atavío perenne,
Mientras debajo de la luz crecía un racimo de sombra:
Cuánto humo inauguraba ausentes frutos en el alma:

Pura ceniza entregarían los brazos consumados. En tanto,
Desterrado ya el recuerdo, lejana la extendida hoguera,
No quedó sino asir una amarga máscara de olvido".

¡El canto! Turbios párpados al aire que continuo
Deshace toda frase humana.
Nos hemos pertenecido en ocasión,

A voz desestimada que venía en goznes, así entendida la premura.
Por otro lugar: cortejo lúcido ensamblado con el brazo,
El ojo que destaca. Si tomábamos las cosas en su resplandor,

Ello venía por denuncia, antecedido en coyunturas que han hecho
Como piedra estos crecidos, esperados gritos. Esa la gloria

Del que abre compartiendo: afán de concluir en decidida y plena,

Impostergable carta.
¡Claridades envejecidas en brazos y lenguas,
Profundas concavidades aparecidas al fin y al inicio

De lo que acontece y no descansa! Ellos urgen: somos los muertos
Y los hijos de los muertos, buscamos soledad para decimos.
(El existir tiene sentido en cuanto hacemos. Ellos saben
Las ruinas y no hacen. Dicen la muerte contenida en todo acto,
Los conductos de acabar aún gritando.)

Y por cada indicio
De mundo inhabitable, una evasión; otra azul que permanece
Fustigada. Y en aires, en azul que carga pasto alucinado,
Hierbas luminosas desde una mano retirada a océanos

Rastreando la hondura de las aguas. Meses de estar buscando
Como sueños, dúctil la memoria en las roturas, pero del mar
Todo llevado en imágenes, en excusa de estos documentos que coligen

Plena ausencia. Permanecen todavía, en evasión, densos y oscuros
Contenidos en su laxitud atormentada, asiendo estados
Hundidos en sueños o largas historias, en el contorno puro

En que devienen las cosas. Así olvidan los montes quebrados,
Los conjudtos rotos que por parque, por calles también piden,
Y vivimos. Y más sobre el silencio, hurgando entre las frondas

Derruidas estancias.
¡0ficios, surcos, cauces por donde
Acude la sangre! Y aún silencio, raíces hacia los celestes cantos.

Yo no enturbio, no oculto lo que adentro abisma: vivo arraigado
A un mundo de signos diluidos, entre crudas extensiones,
Senderos de apagados rostros, amargas espesuras que inician

El criterio. Levanto el brazo, pido claridad, y una estela
De ceniza profunda emerge con su prédica de pálidas sandalias.
No hay otro camino que el desorden, la exacta libertad de juicio

Para alzarnos. ¡Oh!, existir ensangrentados de llanto,
Bajo las inermes plumas de un cauce inseguro; hollar la ruta,

Mientras un hundimiento de huesos nos devuelve a la sombra: N
o hay otro camino que el desorden, el peso de atisbar rotunda
Esta futura emanación de días.

(Tú haces soledad,
Inmensa piel transida de oquedades, sobre ruinas que muestran
Su carne devastada; haces plenitud en dioses que permiten:

Así incrementas tu cadáver y te dices puro.)
Yo no enturbio:
Refiero estos profundos costos, tal la esencia bajo sí, humana,

Asida. Me defiendo y te defiendo, gritándome, a simple tacto
Que en desorden, en fuerza y salto lleva conjuros hasta alzarnos.
Soy desde mi voluntad de hacer, arraigado a una confusión

Que no he creado, como estando sobre aires y tumultos encendidos,
Cosas que me arraigan por vivir y encontrar mis pasos y mis tierras
Frecuentadas de actos.

Voy contando los días, al par de lo que vivo
Y lo encontrado, la última intención y el fruto, nunca los descansos.
De nada mi ser, algo que busco me retiene a ser luchando,

Contenido en tiempo que pronto acallará. Antes haré, tendré los mares,
El ojo limpio en que limpiar mis ojos.
Soy voluntad estricta,

Actitud de hacer, más siempre voluntad entretejida hacia lo eterno.
Nacen mis pasos en la extensión que sustentan las montañas,
Sobre la tierra tremante de los bosques y sus cuencas crecidas,

Dentro de cada aire que golpean las tormentas; surjo hasta enterrar
El aroma de las cosas perdidas, llameando como sol
0 luces descubiertas, como tronco encendido; y desde allí mi sangre:

Cavernas y polvo, vacías aguas de días sumergidos entre muertes.
Nazco y canto la evidencia de una estación imperturbable,
Porque soy, y amo el espacio que nutren las piedras en los ríos,

Porque me pertenecen estas manos erguidas en angustias y rocas,
Y estas pupilas que empezaron a latir entre las hojas, que salieron
Girando y reuniendo todo el amor de las raíces. Broto en cada espacio

Que los árboles alzan en las noches crecidas, me pertenecen los aires
Y las voces detrás de los montes, y estas manos dicen de mi fuerza
En los días oscuros.

La voz haciendo, alzo mi voz entre las ruinas,
Dudo, atisbo midiendo lo que ardía en mis comarcas, hundiéndome
Por sólo descubrir y asir entre mis manos: llama que oscila

Desde la intemperie. Porque soy amando, creciendo del grito
Mi nueva residencia, bajando hasta tocar la copa dulce
De los bosques, con el amor que brota como garra.

Y cste cuerpo, este musgo adentrado, estas memorias
Que entreabren su entidad definitiva, también de amor
Arraigan mi morada.

¡Soy triunfante luz en todo lo que nutre
La ausencia, naciendo a iniciar mi viaje por entre las piedras profundas!
Entonces amo mi devastada piel entre humosos escombros, fundamento

Asido a cada hoja mutilada; y encuéntrome gritando aún de ser
En mis fatigas. Mas así de verme, así conozco calles,
Salgo a surtar mi relación a los creyentes, doy paz y forma,

Despierto hacia adentro y al fondo arraigo.
Entonces, después de mucha ceremonia retorno a mis internos,
Aduzco ensamblado: conducto de mi estar haciendo entre las frondas
Nuevo fuego.
Pero así, las extraviadas rutas, lo que figuré
Por mis caminos, entre leyendo y asir la vida, llevándome a mi sangre;

Así hago el valor, pienso en la insurgencia y los profundos costos,
Digo que encontraré la luz y sigo caminando.
Invierno y lluvia,

Monumento y hierba, junto a la tormenta que nos come.
Pero así, en la ciudad y sus muertos, sus alimentos devastados,
(Oh tiempo en mordedura) su ardiente esperanza

De ser inútilmente: así, invierno y lluvia, nací diariamente
A otras andanzas, dejo los connubios y pregunto:
¿Qué de luces han gestado estas colinas, para haber amado

Una fría cadencia, un mito, la fresca espuma de los meses oscuros?
¿Qué de luz ofrecen sus vertientes? ¿Qué legado principal,
Royéndonos, en tanto los árboles pronuncian también sus muertes?

Oficios de perfecta umbría, donde estamos, sin entender
Otro camino que las manos, la voz en mano, desigual, en tácita,
Alineando para otros por sus puentes en ideas, forrnas,

Y nada nosotros padres, hijos de una tierra vasta, de collados
Fértiles, y nada este torrente.
Todo conducirá a la destrucción,

Al sernos acabando la hoja empeorada, siempre que siga;
Puro desorden hasta entrar en nuestra realidad,. alzando tiempos—
Las muertes vienen entre semanas de sombra, y comemos,
Seguimos frecuentando, amamos; por algún sitio nos desolla el aire;
Se aprende a caminar los signos, las tertulias, aquellas de principio;
Porque somos aquí, seguimos el camino, y es el escombro, presente,
Que anuncia tenaz—

Sabernos: un entender como otro, este sentar
Denuncias, de activarse, sea desde el lugar donde se nace al polvo,

Sea también, sin ocultar, la misma fuerza.
Si nos irrumpen,
Nos comen a poco, tal náufragos, casi a medida de la descendencia
Al paso, de la ocasión, nos comen, lo sabemos; si ya por ropa,
Andar, nos piden algo, alegran de nuestra sangre,
Se van riendo: ¿acaso es por nosotros? De aquí nos han desarraigado;

Se llevaron también lo que era para amar, como que el corazón,
La piel de sus cosechas; y decían que era su corazón
Y lo mascaban, y decían que era mayor la timidez en la cosecha,

Y deshechaban. Sólo algo nos quedó, por una tradición profunda
Que nos camina los huesos. Y nos quebraron al suelo,
Sin corazón con que empezar a levantar la hierba rota.

Por eso nos reuniremos, con principios, a dentada única,
Con muelas, porque tanto esperar es también un abandono.
Si todo viene de otros, que dejaron libros, que bebieron como matar,

Pisando, hollando el maizal que descubría su carne de luz pura,
Y viene a nuestras bocas sólo entre preguntas,
Entonces nada es creación, fuerzas en que avivaron las entrañas

Y los brazos, las esperanzas nuestras. Es de otros, que amaron
Y en cada rincón nos mantenían en silencio; que dijeron
Que éramos así, que estábamos felices; y.después justificado el cuerpo
De alguien que fue antecesor, tendió, mirando sus conquistas,
Las legumbres por acá, donde ahora nos cuesta oscuro estos resoles.
Pero somos miles, despiertos y desnudos, llenamos las comarcas

De bocas restallantes; pedimos lo nuestro, para adentrarnos sin miedo,
Arañando, bramando como las piedras, sin lágrimas. Pedimos eso,
Lo que nos pertenece por linaje, por inicio frutal de árbol

Y ramajes, para urdir la realidad con nuestros brazos,
Y destrozar ideas, lo que nos lleva ahora, y encontrar, erguidos,
Las esencias, lo que entraña sernos en mares, montes,

Húmedas raíces que nos dicen lo nuestro.
Fatigados de cadáveres
Que irrumpen las calles, ansiamos en cada territorio negado,

Con los brazos esperando.
Navegamos entre libros oscuros,
Saturados de muerte que nos nace en cada cosa que no es nuestra,

En cada orilla que no tiene sentido fuera de este oficio,
Siempre entendido como andarse conjugando el fundamento
De ser a peso del silencio.

Así las frías cuevas de apariencia
Donde la soledad crujía, tus rnanos bajo su incertidumbre
Acopiando un movimiento ajado en la gratuidad de las palabras;

Tu rostro en buen entendimiento, así tu rostro en las razones
De estas ruinas que el mar bate oscuramente con su mano rota.
¿Qué relación entonces habremos de indagar para alzarnos?

Y después de un paseo fortuito, después del esfuerzo y el premio:
¿Podrías contener el mundo en tu propia contingencia?
Negras aguas del Orco, navegamos con economía y resignación;
Ya los dorados días se alejaron, y tornó el viento a remover
El polvo de la tierra estéril.

Estos son los meses de acrimonia
Y habitual satisfacción, el tósigo en las calles
Donde el humano infortunio camina codeándose, insinuando
Débiles apetencias que la carne nutre silenciosamente.

¿Declinará el aire invernizo en los cuartos recién deshabitados?
¿Habrá tiempo para regocijarse, compartiendo alimentos sin mediar
En la bondad que pueda importunarnos?

Estos son los meses razonables,
El fecundo elemento que la extraña sapiencia no logrará arrebatarnos.
Aquí están los armarios, el escaparate cariado y los oscuros aposentos;

Más allá, sobre las piedras pardas, el río con sus dedos terrosos.
Sin embargo, no hay agua, sólo ese anciano longevo; las cosechas
Fueron arrasadas por funestos ventarrones. Aquí la tierra es seca.

Hacia el Cerro Colorado guiaban mis pasos un interés desconocido.
Crece allí la hierba del salitre y tierras aceitosas, el paciente
Griterío de los cuervos del mar. Enfermos estuvimos esperando

En los muelles, caminando hasta la Plaza de Pescadores, pequeñas
Cosas solícitas. Habían cargado los navíos, y tú querías preguntar,
Arboles diseminados en campos amarillos, el tiempo perdido

Entre la salvación y la gloria.
Vayamos pues, y poseamos
Cosecha para los meses de escasez, holganza en los tributos.

(En la blanca cornisa dormitó el gorrión, y fueron mis cantos
Que escuchaba ya distantes).
¿Y quiénes regresamos a poseer la dignidad

Que no acontece, satisfechos de nuestra pobre muchedumbre de miserias
Siempre recordadas? El fervor que una elección distiende
En su templanza interna, precarios con lícita necesidad de orden,

El fervor, unas veces enunciado en ese movimiento tierno

De un rostro conmovido: ¿desdice acaso el bien que podría obtenerse
Aún en la propia negación de los actos reales? Vayamos pues,

Y oprimamos el silencio en los áridos confines, el canto del gorrión
Ya cerca del parapeto antiguo, donde veníamos a contemplar
Gesticulaciones inútiles de aburridos náufragos que la marea

Recubre con unas algas negras.
Reino de la prevaricación
Y el desmedro: escucha, escucha el trote de las ratas

En la tierra estéril, mira la nave y laméntate, obcécate en obligaciones
Groseramente sostenidas. Reino de la acritud, desfallece
Y te mostraré las ganancias y las pérdidas. Luego prosigamos

Conversando con ambigüedad: "No deseaba hacer esto. Mire Ud. mis manos,
La sangre está seca". Alimenta tus responsabilidades, arruga el Universo
Y laméntate apacible hasta que haya tiempo para matar y tiempo

Para regocijarse.
¿Qué dicen los aedas en laudables murmurios,
de esta humana máteria vinculada a la promiscuidad y el dolor?

Ciudades llenas de comerciantes prósperos he visto, los escaparates
Sutilmente adornados con luminosos estuches que mostraban
Un gusto refinado por las piedras antiguas, doradas sortijas y ojos

Con incrustaciones de platino y rubí. "Para entender sabiduría y doctrina;
Para conocer las razones prudentes":

He aquí la tierra estéril.
"Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura":
He aquí la tierra estéril.
He aquí los presagios; y apresúrate que el viento corre hacia el mediodía.
Ven y caminemos hasta esos promontorios eriazos donde sólo la corneja

Grita, asustadiza y con augurios de muerte; alisa
Tus dulces cabellos húmedos de mar, atiza los muslos blancos de la mañana

Que se tiende como una virgen terrible. Y tú, que remueves el polvo

Buscando la llave: apártate, de estos que son muertos.
¡Reino de la maceración y el vestigio! Veo las uñas del día podrido,
El viento podrido, la nave podrida Y nosotros esperando.

1963 - 1965

III

Retrato del poeta Juan Ojeda.
En: https://encuentratupoema.pe/poeta/juan-ojeda/

VAN GOGH EN ARLES

Und er schliesst das Weltall ein:
Diese ganze Welt voll Hobeit
Und Verzweiflung, voll von Gräbern

HUGO VON HOFMANNSTHAL

¿Qué oculta la cansada estación, entre ramas resecas,
o el polvoriento brillo del aire? No el trabajo ceñido
por la premura, ni los oscuros cuidados nos consolarían.
La fuente es agostada, la seca hierba gime
Y el lamento escuchado con obstinación ahora nos aterra.

Fuego yermo es la sedienta rigidez del mundo.

¿Quién anudaría ese sueño o ardor que roe el espíritu?
El que ha perdido la razón en los desiertos de la Realidad
Persigue el vuelo de las aves como único camino.
Un rumor más triste que la vana sagacidad del hombre
Podría desmembrar esa sombra lancinante del muro,
Lenguas de niebla bajo inútiles palabras
Rendidas o muertas, vivas en su propia descomposición.

Aquí en las ribas estancadas
Hasta la belleza es hastio.

Pardas sombras reptantes
Ahuecan la memoria
Y el júbilo secreto de la muerte
Se enrosca sobre la vida estéril.

Este caminar a nada por orillas deshechas, guijarros
Limpios como la quieta ola que los cubre, ni viva ni muerta.
El mar de oro, sin embargo, resuena con su música vacía

Y es difícil percibir si estamos despiertos o dormidos,
Otras olas inmóviles rasgan el impalpable rostro
Que nos redime, venciéndonos, en inertes ojos
Sobrevivientes de nosotros mismos.

Al descender a las ribas,
oyes La pudrición de la Realidad.

Sorda superficie criba el vivir ya confuso,
Y sin nadie que aquí frecuentara, o contemplar
Como pueda llamarse, no poder nombrar nada
Es dentro del mundo como estallido muerto

Gobernar el silencio que relumbra y reposa, música seca
Después irse como se van todos.
¿Qué escucharías
En tu alma, ese universo atascado? No poder nombrar
Fuego de piedra, tiempo o palabra yerma.

Sólida bruma habitar, niebla horada y arde
Desflecada por el ruido de nutrir en pétreo exilio
Ebrio polvo del objeto y sabio hedor de muerto.
Este ir a nada y quién soporta así el mirar o ruina
Ojos quiébranse ahítos en vacío de cepo.

Nuestro indagar ha concluido
Y esta es la sabiduría: nada hay
Que explorar fuera de la fábula. Estos son los dominios
Del mundo que permanece incognoscible,
Y seguiremos penetrando io impenetrable como una corona
De sueño. No existe nada
Que explorar en este mundo
Donde el tordo emigró dejando
Un herido reflejo sobre la fuente árida.

Tal vez el silencio nos permitiría
Recogernos en lo oscuro, en lo carente de vida

Y a cada manotazo del espíritu
Atrevernos a sepultar las sabias palabras.
Sólo el que nada ha contemplado Puede acceder a lo real
Develar este incesante asombro
Que celebra, conmovido el íntimo espacio
Que madura en los ojos.

En el no saber está el saber
En la no vida está la verdad
En el no mundo está el mundo
Y este es el sentido de nuestro explorar:
Existir en un ardor confuso.

MONÓLOGO INTERIOR

Tiempo presente instantáneo perpetuo
Y desde el mundo inmóvil sombras difusas.
Ocultar el hastío de la luz petrificada
Pero aquí en las ribas todo se envuelve
En un círculo en ruinas sobre su propio origen.

Revives la música quieta de tu cuerpo
Yacente en el hartazgo de una sed hueca,
Palabras muertas flotando en el tiempo reseco
Y este bosque se ciñe en su inutilidad perfecta.

Tiempo presente instantáneo perpetuo.

La mirada se abre sobre un espacio de aire yermo,
Sientes la carne disgregarse en un reposo de hielo
Y qué podría contenerte, miras tu rostro
Alzando ramos de niebla. Sales a un inútil encuentro
Donde tu rostro es la fábula de un rostro muerto,
Y buscas debajo del mundo la máscara del polvo.
Tiempo presente instantáneo perpetuo.

Estamos sepultados en este cielo de cepos,
Bordes que arden, mampostería rajada, pórticos
Que una lengua de viento deshace como arena,
Sequedad del mundo encerrado sobre los objetos
Ojos que miran hacia adentro, rumor de áridos pozos.

Tiempo presente instantáneo perpetuo
Tiempo que es mundo de inmóvil polvo
Mundo muerto ardiendo en tiempo pétreo
Tiempo presente instantáneo perpetuo.

EL SUEÑO DE ELSINOR

Enshaded in forgetfulness divine
JOHN KEATS

con los ojos de diamante mira desde las ciegas alturas.
JOSÉ MARÍA EGUREN

Las campánulas florecieron el año pasado
Con un denso olor de luz quieta.

Estaremos atentos a las señas del Orco
Nuestras casas premunidas de cenizas,
La cueva de alabastro reflejando el viaje

Y el maderamen de oro,
Las gaviotas sobrevuelan en el mástil inclinado
Un estornino que aletea, elevando su grito
El sonido si se percibe apenas.

A veces, hemos despertado en un puñado de tiempo,
El disco inmóvil de la Realidad
Circundaba los pórticos,
Y volver a palpar el origen, contenerse, era doloroso
Como cuando niños buscábamos en la oscuridad
Y sólo fulgen gritos,

Se abre un rumor de aire quebrado.

Ese niño que deambula en nosotros jamás nos encontrará.

Es este mundo impensable que irisa sus sordas raíces.

Prisión es toda serenidad,
Y la voz pura del sonámbulo
Seguirá acompañándonos como una música inasible.

Y ese reposo de los ojos sobre el tiempo muerto,
Esas claras manos de la noche
Inclinan sus hojas vivísimas, casi errantes
Sobre una sombra oculta en la espesura.

Pulpa de los rastros que la noche alisa,
Topacios de hebras y rumbos en el mar
Los auspicios del día en el humo milenario
Como vetas de aves hermosas, troncos brillantes
Donde la música baila entre heliotropos.

El alción rasga la mancha de madreselvas
Es una impresión que dura menos que el silbo
Que ahora penetra las hojas.
"Permanecer es descenso,
Camino sin aire y mundo".
Las palabras brotaban de la luz pétrea
Y la siringa era una fantasía hueca,
Y en los frisos frotamos el aceite quemante
Y ese ruido continúa entre la espesura muerta.

Las aves escarban unos maderos oscuros.
Y las flores de niebla, oh haberlas tocado.

LA NOCHE MARÍTIMA

A Yando

Del trópico y la gibia olas de plata
La noche recubre sus cascos
Sonámbulos de pórfido
Monedas de luz sobre la fuente del tiempo
Un aro de fuego en la sima
Voces del relámpago
Todo indicio es perpetuo
El rostro de la noche
Límpidas piedras de transparencia infinita
Lo real es música inmóvil
Racimos de furia del mar

Aguas de eléboro sobre ritos o memoria intacta
Lo real es música inaudible
Yérguese la sima del tiempo
Caen torres de jade
Polvo de constelaciones
El cuerpo sacro
Allí estuvimos en el esplendor de la noche perpetua
Memoria de las estaciones
Como joyas de rebaños blanquísimos
Sanguaza del mar brillando en la uña
Signos de catástrofes ebrias
La noche abreva sus lienzos
Descendemos en la orilla quieta
Sólo aleteo de aves enfermas
Vidrios y madera podrida
La mirada es país
Frondas de cobre del sol
Celdas de alabastro
Plumas resecas de aves muertas
Huesos erizados en la arena
La raya del agua brilla
Miríadas de moradas
Pelos del cangrejo hirsuto
Piedras y estrellas marinas
Ojo de oro
Lo real es mirada que yace en su propia música
Cielo de sepia en la noche perpetua.

HOMESICKNESS

Sont autant de chemins a ma tristesse offerts
Pour sortir de la vie et descendre aux Enfers.
SAINT-AMANT

El eterno es el inmóvil
CÉSAR MORO

Así ha debido ser gozoso, reinos de tiempo o mundo
Por donde hallé secretas ribas, altos sitios de ser.

Era una visión detenida como en un dibujo de Hokusai
Y recordaba aquello del cuerpo tirado para los perros,
Entre los espacios xánticos de la Biblioteca Nacional.

Tal vez habité desprevenidamente, huyendo de rostros
Una epifanía dolorosa vibraba en la avenida Abancay,

Y caminando con Andrés Cloud
Paisajes untados por la niebla,
Plateadas ramillas de un viaje
Cuando remontamos los cerros azules
Y Danilo, hermosamente, palpaba su chompa ploma
Y bebíamos hasta tarde en el bar Apolo.

Al desprenderme del aire no vi la música que nacía.
Ardiendo en los pozos secos del tiempo
Y hurgar lo inmóvil, rumor de hálito muerto
Se deshace el rostro en un brillo de origen.

Descender
Entre hojas conmovidas en la fuente, sombras duras
Ese ardor es yema de la música, ebrio labio quebrado.

Vie d'Arthur Rimbaud
Escritos de J. Nelson:
Piélago. (del lat. Pelagus; del gr. pélagos).
Años 1963, 1964
Rosina nombrando el mar en La Punta
Un arroyo de luz ciñe el rostro de las piedras más puras
Y las aguas violetas rebrillan en un muro de plata;
El tiempo es niebla donde el mundo se ahueca
Navaja de Occam
Veo una tenue llovizna en la Bajada de los Baños de Barranco
La nave de los argólidas, casco de oro, hiende el viento
Y eran caminatas hasta el Centro de Lima
Hundirse en el Jamaica. Así una tarde apareció Hinostroza
Y lo irreversible de G. Cuneo aporreando la máquina de escribir
Una conducta aristotélica, no obstante.

Tiempo disecado como una mariposa dentro de un saco vacío.

Desde la orilla ver remontar oro de pliegos
Brilla el espacio en su propio derredor,
Muerte empacada en todo signo. Máscara del Fuego
Aquí es inicio sagrado, remontar frutos labrados
El destello inmóvil el tiempo fija sobre el mundo
Desecación del sentido: árida ebriedad del mundo
No la luz incierta sobre el estanque podrido,
Aguas petrificadas donde las hojas de plata parpadean
Y el tiempo se disgrega entre nieblas de mármol.

¿Descender, aún, donde no existe más música?
¿Retornar?
En este aire hueco que oculta su rostro de piedra
Sólo murmura el brillo insidioso de la duración seca,
Fuego dócil de ojos labrados sobre la tierra muerta.

NOMO ORTHIO

Las caléndulas morosas, me decías
En música convertías tu desaliento
Este paso que froto con dedicación
Aquí estabas mirando la gente y su vida de perros
Para ceremonias basta, has disgregado el tiempo.

La inmundicia de las palabras, el escanciar hueco
De la duración atascada, respiras convaleciendo
La diorita, el tumor de los días es preferible
Detrás del muro escuchas trizar el mundo,
Onix y nácar
Relucientes corazas en el sebo del auriga.

Las caléndulas, ruidos, las caléndulas
Un olor muerto destella en el oro de la vida.

RAPSODIA PARA SUELY ROLNIK

Y el corazón del júbilo como un dulce deseo
Prolongado en un espacio schönbergiano, percusión
Del silbido de los talismanes oreando las orillas.
Abres las pardas cenizas del mar
Y las piedras más finas sobre una arena quieta:
Blanco es el tiempo que se tiende en los maderos flotantes
Acompañado por minúsculas aves de ojos poderosos.
Con afilada luz el tiempo nutre la música,
y las Cólquidas
Reposo de mármol en la idea.
Cascos celestes de la urna,
Violetas y alabastro, tapices de bronce recamados de espuma
Fatigan la niebla rosada de las constelaciones,
Y la playa se ilumina con sedas blanquísimas
Y el equilibrista arroja su traje de fiesta

Cólquidas
Y la gramática hermosa brillando en la miel del día
(Nombre oficial: República del Perú)
Sistros azules de Omar
Corrigiendo las minas del cosmos, una manera precisa
De habitar el tiempo interior al espacio
Labrar el espacio interior al tiempo.

Trasparencia de pensamientos estáticos
De modo que la playa refleja la punta de un mapa
Y los cordajes se enredan colgados del mundo.

Ah, Suely, mirabas
Tu pequeña bolsa de cuero marroquí y las aves allí rendidas
Lustraban enloquecidas el oro de unas plumas temerosas.

Y el mar ardiendo en los tiernos rebaños del trópico
Murmurios de broqueles, griterio de gaviotas en las piedras.
Cómo reiumbraba la insaciable gamusa de las aguas
Y esos frascos que humeaban y las bayas color estuche
¿Flotaron siempre entre el chillido de los cormoranes?
Esa noche contemplamos el hiato de la Realidad

Cólquidas
La tumba de Poe. La urna de Shelley. La Casa de Betania
Reinos de lentejuelas hirviendo en la guitarra
Colores de frutillas y colchas de vicuña
El Universo presente en un átomo de cotidianidad
Por mares nunca d'antes navegados. (Os Lusíadas, I, 8)
El instante que retorna a su origen
Eternidad exacta para armar un pito
Oh mar, en islas laqueadas de industrias ebrias
Tiempo humano y tiempo natural en un cofre de fuego,
No eran vanos los ojos de dorado entusiasmo
Ilustrando la ciencia que irisa las mareas
El Pez de Oro
Oh mar, incesancia de naves en el agua inasible
Ascender al canto oloroso de tierras que la vida consagra
Libri quósdam ad scientiam, quósdam ad insaniam deduxere
Petrarca, De remediis utrisque fortunae, 43.

Ah, Suely, hermosa luz de música y oro
Quieto yace el libro estampado en cuero marroquí
Thálatta, thálatta!
Nereida Tropicalia.
Oh mocinha do céu!

Set. 1973

PORTRAIT OF A BLIND POET

A William S. Burroughs

En el lucro de la umbría -venático río de oro:
Nave sin ojos, oh Noche, diamante signado al origen-
Ebrios labios de pórfido en una estatua inútil,
Crecer fardos de liquen plateado: bruma insigne.

Y del reposo que, tremante, calcina al Abismo
-Inerte fuego, los designios- canta el polvo hirsuto.
Descanso terrenal, huesos hurgados por el Tiempo;
Párpados sin retorno, ardidos, numerosa joya de mundo.

¿Qué alegría horada insensiblemente ojos desnudos?
¿Qué brillo eleve, ahora cóncavo, el festín horrendo?
Sólo hastío de mármol fatiga, coronado, vano Ritual

Donde patio sonoro - mediodía negro - ofende el júbilo,
Tras fronda de neblí. Ojos de oro de un pliego azul:
Sacra ceniza, árido en ebrio abismo, el mago pútrido.

HOMMAGE AL DESTERRADO
(Imitación de César Vallejo)

A Cesáreo Martínez

Respondiendo de piedras, tal mis cortejos inútiles,
En columnas de innúmeros tiempos sobre las quijadas
Se encabritan los ojos por su regios goterones,
Cambian en doloroso metal las aguas acotadas
Y, en fin, se acostumbra el hueso a su función ovípara.

Estos días de aire a fondo, estas partes tristes
Con carnoso mundo desflecado en la muralla,
Da tremar de pasos en el diente o más bien nos emociona
Con sus tintes sin sombra, abierto el fuego sincerisimo.

Así tus breves chapoteos fisicos acunan bestia y niebla,
Y grabas en mi rostro un traje vicioso de brillos.

Permanecer en dobles trenos de furiosa muerte,
Y en cuanto los muros, y en cuanto los mares fregan espumas
Te verías contento de tus hojas, al frente tuyo
Con quien la suerte se codea y de filosa gracia inclina.

Hoy he visto el diploma del agua en piedras canijas
Y estoy caviloso, tuerto y peligrosamente oscuro.

ANTÍFONA PARA JOHN CAGE

Venu au monde san naitre, san vivre
y demeurant, n'esperant pas mourir, epicentre
des joies, des peines, du calme.

SAMUEL BECKETT

El que oprime el tiempo -ebrias ruinas blancas-
Lustra fronda de ojos que yacen yermos,
Y a cúspide horada el pavor que lo consagra.
¿Oyes cimbrar la muerte en los días huecos?
Este friso labramos -huraño oro inmóvil,
Negro fuego vacío para el dedo quebrado-
Que brilla en las moradas resecas y los siglos.
El mundo es cóncavo sueño petrificado.
Viñas de la noche ósea en su cetro muerto,
Áridas sirtes húmidas y polvo lacerado,
A unas nieblas de mármol descendemos:
Hedor de lo real el cautiverio que habitamos.
Y el aire se pudre entre piedras graznadas,
Cima del rostro de oro, oh exilio hurgado.
Y de los arbustos nacen sierpes y medallas
Donde el tiempo frota su música de humano.

LA SOLEIL EST DEVENÚ NOIR

"¿Cómo es mi vida? ¿Existe mi vida?" He oido clamar
En los desiertos del tiempo, y era una voz fina
Como volcada sobre sí misma, aire desgajado de la desesperación.
Al descender a suelos más tristes que la transparencia
Sólo se oye este renunciar a la vida, hay voces o músicas
Que te preguntan: "¿Cómo es mi vida?"
Y no sabrías responder,
Porque estamos urdidos de sueños y no podemos despertar.

El mundo discurre cantando una patria oculta,
Y somos este gran sueño, estos rostros que anhelan
Y convendría olvidarnos de nosotros mismos,
Porque heredar este sonambulismo es desandar.

¿Desde dónde se erige nuestro idioma, tierra herrumbrada?

Un niño elevaba sus brazos al tocar el aire estricto,
Pero el estremecimiento es recordar.

Habrá un día gozoso, nuestros cuerpos serán ajenos
Y podremos deambular sintiéndonos en nuestro propio borde.
Oh, alma mía, renuncia.
Diremos entonces que el alto fuego
Se nutría, ávido de perderse, de lastimadas llamas.

¿No observabas la quietud de los objetos,
Ese contentarse en un tierno espacio mudo?
Es que hemos perdido el sentido de los signos,
El mundo ya no habla.
¿Serenos yacen quienes percibieron?
A veces sorprendemos, pavorosos, la ciencia del orbe En la conversación hastiada de las gentes.
¿Sabrán?
Acaso secretamente se angustian del mundo,
Y las fiestas que erigen son maneras de un trato doloroso Porque estar en la vida, saberse, nunca es nombrado.
Así, pues, destruyete aire o rostro impalpable
Y sobre este camino que es ir a nada Reconcilia tus sueños, unta tus ojos
Con la niebla del tiempo que en el mundo se disipa.
Nuestra única sabiduría es el no saber
Y contemplar, tensos, el vivir fuera de la vida.

ORACIÓN PARA SCARDANELLI

Breve combate de importuna tierra,
en mi defensa soy peligro sumo:
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo que me entierra.
FRANCISCO DE QUEVEDO

L'Enfer es de meme essence que la Ciel. C'est
le meme feu qui est lumiere ici la brulure.
MARCEL JOUHANDEAU

Yo siempre he morado en el Infierno,
Y de la vida sólo conozco un rostro destrozado:
El rostro de la niebla más dura que los sueños inútiles.

De tiernas ramas muertas hice un reino de tedio
Donde miro sin piedad el sol negro del tiempo.

Me rodean palabras que no entiendo, casas cerradas
Que quizá fueron habitadas por mis pensamientos.
Pero entre los días atascados que se irisan sin miedo
Sólo reconozco los lugares cubiertos de polvo y sequedad.

Y el viento que se arrastra, malhumorado, en las cornisas

Desata algo del pobre fuego donde he debido observar
A los hombres vivir como fantasmas.

Pero no, esos cuerpos gozosos eran reales como la muerte
Y sabían arder como la buena leña de los siglos
Nutriendo la verdadera vida que jamás conocimos.

Yo siempre contemplaba los abismos
Por donde el aire seco de los días reverdece,
Los muros de una casa vacía eran país

Y los ojos dulces de la música brillaban en su cetro triste,
Y esos ojos eran como un rostro secreto.

La verdadera vida no existe: todo lo desmorona el tiempo.

Un día despertaremos de este insidioso Infierno,
Y el parloteo herido de la música ceñirá sus flamas libres
Porque se abrirá el rostro perfecto del Sueño.

BOWELS

Grotesca beatitud. ¡Oh Absurdo!

Y así es como vamos arrastrando
El rostro de niebla de la vida humana.

La realidad es el estupor calcinado de un demente,
Y los sueños se despeñan en las ribas depravadas
Y es como para llorar.
Grotesca beatitud.
Así va el cuerpo
Atado a la muerte
Como sangriento espejo.

Grotesca beatitud.

El tiempo frota sus flores desecadas.

Y así es como vamos descendiendo
En la niebla hueca de la vida humana.

DEL CAUTIVERIO

What shadow hidden or
Unseen hand in our midst
Ceaselessly touches our faces?

ARCHIBALD MACLEISH

¿Qué día del tiempo relumbrará de ser Tiempo?
Veo trizar la riba junturas de camino áspero,
Y el aire es un bosque de rostro quebrado
Donde erramos halando el aterido Infierno.

Rígidos flamas que irreal ofende el tedio,
Nuestras cosas yacen ardiendo en nosotros mismos
Y estamos fuera, aterrados, palpando el abismo
Que resuella su triste grasa de confuso Sueño.

Esta música labrada entre fogatas negras,
Ebria fatiga que arrastra un muerto brillo,
Sobre el mundo de nieblas su rumor entierra.
Rostro del tiempo que se pudre en el camino
Ojo del morador en bloque su mirada pétrea:
Esta prisión del mundo es un cadáver vivo.

Retrato de Juan Ojeda, en web "Arte de nevegar. Poesía chimbotana, análisis y creación"
https://artedenavegar.blogspot.com/2012/06/juan-ojeda.html

IV

KERYGMA

All dead,
All flesh they sung Is rotten
Sing of it no longer

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Arrojados en un mundo que se pudre minuciosamente
Si vuelves el rostro, no hay rumores ni crujidos
¿Escuchas? Se arrastran, hoscos, hasta una luz
Que nadie ha visto. En estas hondas celdas
Cansados manoteos en la niebla, gestos de sombras cariadas
Insidioso el tiempo hurga escindido: quizás
Un intrascendente cambio de decorado. Sorda dialéctica
Mientras la tierra hiede como una idea atascada
Ni antes ni después, sólo ahogos o inertes muecas
Yo, que labré los plateados pórticos y el ónix,
Recordando el sentido de las leyes naturales
Vi las aves carnívoras abandonar sus lechos de piedra.
Eran tres círculos en el espacio
Asi hemos soportado estos escombros, augurios
Del tiempo de la destrucción, pobre razón errónea
Por caminos que nadie se atreve a mirar, secretos
De rostros comidos por el pavor, derruidos
En la esférica soledad enclaustrados en nosotros.
Se abre el interior de tesoros quebrados
Que un ave pequeña desordena implacable. Indagamos
La inexistencia del Camino. Y nos detuvimos
En medio de rocas lustrosas. Ojo desértico.
Consideré esferas rosáceas en la mente
Haber entrevisto la pesadilla. Ciudades que se desmoronan
NO HAY SALIDA. Y cerúleas luces de la razón roída
Espíritu ulcerado como frotada raíz de sebo
Vertiginoso el mundo en nuestros ojos muertos.

Así, para el que despierta, todo es niebla quieta
Que el viento arrastra entre los duros cepos.

MEDITACIÓN DE MEISTER ECKHART

Und ist das Tiefensehen so gefahrlich

HERMANN HESSE

Reconciliación y permanencia
Para el tedio del mundo.

No asir cómo rueda el tiempo
Y las orillas llenas de cadáveres,
Luego pasamos las tardes en pequeñas naves muertas
Oscuridad de la mente, y el principio
Se tiende como arena desmoronada.

¿Retornaré, entonces, a mi sombra cerrada
Y encenderé la sorda materia que fluye en la vida?
Reconciliación
Y pasos agotados por la Serenidad.
Nos iremos sin labrar más indicios que unos cuerpos tristes
Y los gestos que jamás conocimos, y el deseo de huir
Porque nadie habita.

Nada hay detrás de las colinas.

¿Y esos ruidos resecos?
Nos recogemos sin espacio
Mientras descendemos a lo inarticulado, candelabros
Estancados en la hierba quieta. Esto es el insaciable muro
Donde contemplamos la muerte y cernimos el mundo.

¿No es el tiempo que arraiga tu morada?

Te sentirás huir a ciertos sueños
Y el friso que acogías, casas quebradas

Para el tedio del mundo. Tiempo quemado y solvente
Sólo un rumor de cenizas demasiado gozosas,
Y el agua de sombras que agrieta lo real
Y despojados descendemos a los pozos inertes.

La vida no reposa y sus bellas coronas se pudren Mundo muerto y tiempo.

LAQUESIS

Para trizar la Realidad, borde untado de atroz reposo,
La miseria de estar vivos y esperando.

Porque esta cadena sólo atisba polvo al fin del acto,
Y el rostro acude como mundo que atenaza
Y hay una fatiga de haber colmado los ojos
Para irnos hondos, gozosas aguas ardiendo en dócil fábula.

Tiempo que hubimos, rodeados de muerte y aire numeroso,
Ahora clámide quebrada en el muro o brillo áspero.

¿Y si el camino es sólo máscara del mundo innombrado?

Hemos urdido el reino con materias tan deseosas
Que debió sentirse la música, abismada, como un arco del dios
En el país salvaje que custodia. Aguas y oro desgarrado.

Sin embargo, el brillo contenido de la luz deforme, estremeció
Pendiendo en un olor de sombras. Nos acercamos
Y la música cesó bajo los setos, y era un hastiado ardor.

¿Y si lo real es sólo máscara? ¡Oh mundo humano!

CONFESIÓN DE MENCIO

El fin de todo estudio no es otro
que el de encontrar el corazón perdido.

LIBRO DE MENCIO (Gao Zi, 6A,11)

En el muro del viejo cascote de Zou
Hay un escaparate que con facilidad haría desmontar
Las frescas lajas de la mente.

La herrumbre del invierno dejó sus cicatrices
Entre las cañas de bambú, y los sirgadores emigraron
Sólo Shen-nung, inventor del arado, erraba ciego
Rostros detenidos en el perpetuo hueco del tiempo
Meng Zi contempló su imagen
La Realidad aparecía y desaparecía.
Es cierto, pensó, el mundo soy yo
Desprovisto de identidad
Satori
Y dejamos atrás el Puente y descendimos
Por la calle del costado de Feng Hsien

Levantando una polvareda de los demonios
Disgregados graznando con fimbrias.
T'ien Tze o Hijo del Cielo, no dejaba de remover
La botella de aguardiente, y tras cada áurea risotada
Pegaba un buen sorbo y brillaba más cárdeno que Li Po.
Al doblar hacia la carretera el sol golpeó nuestros rostros
Y el pequeño Vehículo dejó de funcionar
Ahora escuchas el ruido final de una mente vencida
Y deslízase el tiempo como un lenguaje estropeado
Con un rumor tan secreto que conmueve el silencio.
Claridad de ojos yacentes en el Vacío
Y rodeando unos pensamientos deshechos.
Fábula de una antigua costumbre
En la densidad del instante que torpemente es signo
Se aviva en un borde inasible. Espacios quebrados

Por el peso íntimo de los frutos
Esa grave celebración de lo que al pasar permanece
Y que, en fin, es como una nostalgia de mundo.
¿Y qué habremos de hacer, lavdos por el conocimiento
Que recubre este intolerable sueño que hurga el tiempo?
La conciencia, como nube de heno, desciende en la noche
Incendiando con su sordo chillido el azar y el espejo.
Aquí es inútil conservar la tumba del instante propicio
La puerta brillante que resuena en un ardor incierto:
Todo fue abolido por la duración, y apenas unas imágenes
Rasgan el origen: sueño atroz o don deleznable.
Este mundo concreto y flébil es mito pétreo
Que segrega el símbolo. Últimos moradores de la tierra
Hemos descendido tarde, ya ha cesado la Palabra
Y no hay más sentido que la ausencia de sentido: el pensar
Celebrado en la madura destrucción, esta Realidad muerta
Muros que se desmoronan nutriendo nuestra propia ceguera.
¿Con qué propósito Huang-Ti removió el mundo
y no halló mejor sabiduría que su terca visión?
¿Es lo real
Aquello que nombra el terror de unos signos colmados?
Porque, bien vistas las cosas, sólo contemplamos
Un espacio drenado por gesticulaciones morales.

Y de existir algún sentido de la Historia
Usura del tiempo
Que desmorona las más bellas ciudades: Tao muerto
En la blanca cadena del sol bajo la conciencia mutilada
Palabras que descienden contra los farallones
Golpeando entre las aguas inmóviles de lo real: la vida
Ya sin nada que remueva un rastro en la mente
Esperas la disgregación total de la Realidad
El camino de las palabras que nada nombran
Y se asemejan al parloteo de un enajenado.
La vida es como un secreto que al aparecer

Fluye indistinto en ruidos o silencios
Obcecación del espíritu pudriéndose hacia adentro
Lamentaciones que ahora escuchas, disipándose
Lamentaciones en medio de un cuarto cerrado
Gritos pétreos retumbando en una mente sellada.
Ya sin nadie que remueva un rastro en la vida
La repercusión de sonidos emitidos por nadie
El camino de las palabras que nada nombran
Y se asemejan al parloteo de un enajenado.
La vida es como un secreto que al aparecer
Fluye indistinto en ruidos o silencios.
Obcecación del espíritu muriéndose hacia adentro
Pensamientos en medio de un cuarto cerrado
Gritos muertos retumbando en una mente estropeada.
La vida es como el parloteo de un enajenado
El camino de las palabras que nada nombran
Pensamientos en medio de una mente estropeada
Obcecación del espíritu desecándose sin identidad.

MUTANABBI

En las sordas sombras del mundo,
El tiempo más infecundo de las aguas quietas
Que rebrillan como presagios de indiferentes dioses,
La estación canicular entre la edad polvorienta
Rezuma un viento pernicioso.
Mira esos cadáveres
Cómo flotan en el aire cristalino de las calles,
Un trato leve que el asombro desmembraria
Los ocupa con su lengua podrida.
El espectro del siglo
Ha colmado estos dominios, y la peste no arrecia.
Las delicadas tiendas, ebrias en iris de pavo real
Incendian la arenilla blanca del desierto,
Ese espejismo brillando sobre los rostros más secretos
Murmura unas secas palabras, y es incierta la meditación.
Nos arrojaremos hacia las tierras áridas,
Persiguiendo los transparentes indicios
Del ciervo acorralado que hiere con su luz el universo,
Y seremos salvos.
¿Reconoces la inanidad de esos reinos,
El fatigado flujo de las contradicciones en la risa chillona
Del mandril insensato, raspando el aire con uñas de oro?
Hasta las aves de plumaje nativo que custodian
Las orillas calumniadas por el rumor del siglo
Han despreciado los cuerpos morados que yacen a la deriva.
Oh, siglo de las destrucciones,

¿Cuándo cesarán las músicas desarticuladas

que golpean, pudriéndose, en el corazón de los hombres?
Se siente como una hondonada de aire infecto
En todos los caminos de la tierra.
Los niños ejercitan
Sus pequeñas porciones de pureza blandiendo ojos quebrados,
Y hastiados los animales se refugian en un idioma roto.
Montes encorvados por la lluvia reseca de la canicula
Muerden sus cetros de polvo sobre los santuarios,
Y esas caravanas de moribundos
Hinchan la soledad del reino con tristezas de piedra.

¿Cuándo veremos desmenuzarse, como arena pútrida,
La abominable autoridad de los mercaderes?
Yo grabo estas palabras de una época oscura.

PROMENADE

el ignoto pais de cuyo borde
Ningún viajero torna.

CALDERÓN DE LA BARCA

De los vínculos que el tiempo descompone:
Cepos oscuros
Donde el viento asiste dogma y silbo.
Grietas dei habla
Para untar los bordes, y siempre mis candados miro
Entre el tedio que relumbra sin origen.
Yazga en su camino y música sorda
En los días destierre el rostro muerto,
Tenga cumplida hoja de sirte.
Naves de aire enfermo recubriendo la luz,
Tullidas lenguas
Sobre el tiempo tiendan sus arcadas.
Y rostros caen sedientos de piedra
Rajan mares de plateado esplendor sin nadie
Para escuchar, redimidos, el agua quieta.
Así entiendo sobreviven estas cárceles
En el quebrado viento, y ábrese el uso salobre
Mientras desciende el aire en rosas de bronce.
Estas moradas oprime el tiempo del Hastio
Y brillan en el oro oscuro de la sangre.
Oh, viendo el deleznable edificio,
A cúspide y polvo el alma me retiene:
Confusa claridad del aire rígido
Donde mis pasos suman su heredad inerte.

ANGELUS SILESIUS

lilumined version of itself, decline.
And patter on the stones its own applause
RICHARD WILBUR

Y haber labrado en el fervor del desencanto y la duda.
En qué innombrable morada yacerán nuestros espiritus
Cuando habitamos el mundo, fuego negro
Estancia inútil
Para compartir los sueños difusos y los nacimientos huecos.
Las vísceras del tiempo se desmembran en tu memoria
Como un sentimiento degradado, o como la vida, pero incierta.
Hay un ojo tenso que te nutre, esa agua contenida del pavor
Que quisieras desterrar de tu alma, seso doliente y pútrido.

¿Habrá descanso, tolerable al fin, en la prisión terrena?
Porque despertamos un día y la luz nos inunda
En un homenaje de dioses rencorosos.
Sólo hemos de permanecer
Convidados a un festín de niebla y despojos.
Así se nos van los días
Presurosos de llegar a ningún lado, mirándonos los rostros
Con el temor de ser sorprendidos por nuestros propios ojos.

Y el mundo, impenetrable, resuena entre frescas cenizas
Punzando nuestras carnes heladas en un fatigado ardor.
Sólo debemos aceptar este vértigo inmóvil
En los desiertos de la Esencia y la Destrucción.

ORFEO EN EL HADES

Ohne Angt Leben.
T.W. ADORNO

Muerto el fresco muro de la sirte humana,
La altitud del aire en su penoso abismo
Convertida la tierra en hierba y los árboles en ríos,
Para acunar orillas de cebadas aguas
Como tiempos de atisbar los bordes,
Que tenemos fortuna en ojos tras las llamas
Y el fuego mismo morderá la boca insomne
Hasta lamer la música hermosa de sus llagas.

Campos de transida hondura, mares de campos
En los cerros y las vanas alquerías, sordos collados
Por donde asimos el uso de la tierra y su rígido llanto.
Fuego de plata entre las astas
Y puentes de nieve de oro.

Urdidos los días en las rosas juntas,
La inclinada costumbre degustándonos
De pasear hacia adentro, de irnos arañando el fondo
Que triza y nos resuella en hierbas tensas,
Que atina sus copas de untadas ramas
Y entendemos el mundo y tras árida bruma
Hurgamos nuestros ojos
Ardiendo hojas de plata
Entre ríos de ciudades y huroneando el alma.

Este día nos recoge desde una calle huraña
Y sobre el fuego ungido ya de polvo
Funde sus pergaminos de carne, hondas bocas de piedra

Que asisten sueños de mudas cantidades,
Frisos de flama dulces y verdes
Desmoronando el río en sequedad y origen.

Y estas cañas de oro
Que entumecen sus barras de luz entre los árboles,
Tendrán lluvia y prosa insigne
Bajo pórticos de calles,
En el reino de niebla del ojo
Donde acude, golpeando sus astas, la orilla de la sangre.

OSARIO MARÍTIMO

*who drowns an ocean wakes in a deser*t
MORTON MARCUS

Henos huyendo así remuevo los blancos días
Naves muertas en el aire oculto
Y entre las aguas que hurgué sobre la tierra
Abrirán mis ojos su sequedad cobijaré las piedras
Que amontonan la vida en un osario oscuro.
Osario de días, tropel de plata tenebrosa de mis dudas
Donde acuden los pasos agrietados y huecos,
Tiempo cebado en tardes inmóviles lujosa usura.
Tornasol del aire en piedra ríos morados
Hasta mostrar el agua que nos abandona, rústicas
Monedas de un solo agraz. Y mis usos destierran:
Veo pasar el grueso río de pobrezas.
Se amontona la sangre y las cormas caminaban
Por aberturas de vicio y grajos de garfas secas.
Perfectos mares del humo jarcias con muros
Y crestas de abismo. Toda la vestimenta del origen.
Pero teniendo la cúspide que merodeaba cerros en bajíos
Con serenidad festones y grieta

Montes de fuego y piedra romos acápites
Que atiza la muralla, ufanos
Los mares, sed por viñas, bordes al pie del llano
Que acopia fermentados ríos piedra sin fin
Acosado por el día, sangre detenida en pálpito y ceguera
Donde el tiempo se cobija de la edad y su rumor crepita.

ORATORIO PARA RAYMOND ROUSSEL

Paroi parée de paresse de paroseis.
MARCEL DUCHAMP

Ver es cerrar los ojos.
WOLS

Fuego que horada tus ojos resecos,
Ojos que el fuego consagra
Para los días sin mundo. Tiempo
De una memoria o rostro. Ah si comprendiera
El límite en que, indócil, el fuego
Continúa tus pasos.
Signos de piedra
Ahora reúnes, pálpito inerte
Que un reino, conmovido, oculta avaro:
Ojos y sordos sueños de brillo desflecado
Brillo
De cetrería que huye, aire de oro abolido
Sobre días ahuecados. Ojos
Que un fuego blanco remueve en la noche, Cetros y viñas yermas.
Oh rostro purísimo
En que la noche labra sus tiernos rebaños.
Rostro y fuego. Así tu tiempo, Música.

CETRERÍA DE PAOLO UCCELLO

Tiernos falcones apretados por cadenas de viñas.
El paisaje morado con sus telones amarillos,
Aire de seda en la gruta, cornetines pacen

Armonías que sepultan el oro de los hacendosos.
Por este polvo rendido los claustros envejecen
Aunque la luz destila, remozada, lascas libres

Y el gamo se tiende bajo sus cornamentas
Con ilustre olvido. Es esa sombra impotente
Que desquicia las frondas en presentido durar.

Tras sus lentos festines de tiempo o palabra
Huraña, clámide que impera en lo inmóvil
-Pasos secos en el fondo de exhaustas sangres

O nieblas blanquísimas- Otro modo se cumple
En las vasta casa inhallable donde el huésped
Reposa oprimiendo los frutos de piedra.

El deseoso remueve antros rojos de niebla,
Dispone nívea cueva, y hundiendo su cuerpo
En el muro, detiene el tiempo lustroso

Con reinos y cerebro. Alto es el ábrego,
Un deseo de unánime bonete de sangre
Relumbre en su patio de máquina atroz.

El que sueña acostumbra sus labios al goce
Y desciende al bosque de higos y mundo.
Este cielo riela opacas murallas o usinas

Que un libro servil repite entre tronos
Y muertas coronas de ruidos, hatos famosos
En ánforas cinerarias inclinando las letras

Quemadas por domos de liebres. El cazador frecuenta
Jarcias rotas del aire queriendo ocultar
El solo mimbre de su cabalgadura. Áureo nebli

Humilla - inasible sed - el tiempo en anaqueles.
Libros ebrios contemplan el cielo de mármol,
Grimorios tras su brillo de plata

Ocupan los santos del tenue breviario
Con una muela de ajo. Frisos de umbría,
Talismanes y frascos en rijas de Beardsley

Labran aves de laúdes y ojos. Ah desear
Falenas y crujir de apresuradas ovas,
El oro abandona las sayas en una fimbria verde:

Joyas que por flébiles desiertos del hastío
Se desgarran en las losas blancas de la veste.
Imprevisible el sabio litigio de especias

Confina los capítulos como vetas de cedro
Reposando el incunable bajo las antorchas.
Los signos al hacerse ilegibles descubren

Rosados tamboriles de cuero mediterráneo,
Ardiendo en los estribos de condotieros

De los encabezamientos de las letras góticas.
Oh hastío de palimpsestos en sordos baúles,

Cetros de carcomida luz o polvo de mariposas
Maceradas hebras de resplandor. Pintar

Las marmoreas aves que sollozan – su roce
Sobre el yeso arranca destellos de sangre –
Es el tedio impasible deteniendo el vuelo de oro.

MAR ÓRFICO

Thought flies out from the scars of the sea
as if to land. Flocks that are longings
come in to shake over the deep water
ROBERT DUNCAN

¿Qué consagra el ardor de muerte por la vida,
Y este asir de vida en la muerte? Otro es el fuego
Que ordena la oculta tierra, ebria aridez de tiempo detenido
Y rostro ardiendo en inerte fábula.

Fuego de cadáveres ahora lava el mundo.

El que contempla, estremecido, el oro de la oscuridad:
Retorna a su corona vacía y estrecha el día con sigilo,
Temeroso del tesoro pútrido
Que abandona el aire inmóvil sobre el mar. Lentas son las voces
De los pescadores en las quietas orillas,
Ni un leve rumor aquí retiene el espíritu
Sólo franjas de luz petrificada parpadean en la niebla hueca,
Y el brillo de los garfios húndese en las aguas.

Entre las rocas apenas blanqueadas, fucos resecos
Y hastío insistente de aves, ojos
De dioses abatidos en las heces del tiempo.

¿Quién oprime el aire de las muertas esferas? ¿Quién remueve
Con torpes manos las cenizas del mundo?

Sólo un gemir contenido de plata deforme bate el mar,
Y el aire se oscurece como hálito sordo de ojos yermos
Y debemos soportar esta fijeza, caminar aterrados
De hurgar un espacio agostado, cuerpos
Que fatigadas olas renuncian a arrastrar.
Muerte de la vida
Vida de la muerte.
Desde las piedras enfermas de la orilla contener el mundo
Y soportar, cóncavos, la inmovilidad de lo real.

LANDSCAPE

The world is too much with us
WORDSWORTH

Seca realidad: Arena, desierto, vidrio, resol
EMILIO BALLAGAS

Las encinas muertas de la orilla
Inclinan los velámenes ocultos.
Mediodía alisa ojos y sortijas
En un mundo último.
Oh espíritu,

Repites el oro sin música
Que lustra el tiempo en la roca.
De rostros resecos fronda
Es esta vida. Aire quieto,
Bodega oscura y sordas viñas
Oprimen un olor de muertos.
Sombra del árbol abolida,
Agua desvanece en peñascos
Donde sólo rumores abren
Sus aretes pútridos.
Es el acto
Que resol de bruma, consumándose,
Labra sobre los caminos.
Vida
Para ebrios del tiempo mutilado
Que en secas ramas arde
Y brilla como un pez quebrado.

ELOGIO DE LA DESTRUCCIÓN

Aber stille blutet in dunkler Höhle stummere Menschheit,
fügt aus harten Metallen das arlösende Haup
GEORG TRAKL

Tiempo agrietado y confuso, tiempo de muertes
y áridos abismos humanos.
"Oh, ya hemos conocido
el tiempo, ya hemos ordenado el pasado y el futuro
en el hórrido escombro de un presente irredimible,
y todo es como nacer desde la tierra muerta,
tiempo muerto entre muertas raíces".

"Es ésta la región verdadera, o te has confundido?
¿Qué ruidos son esos? ¿Quién grita?"

Sólo las raídas jarcias del viento, que arrastra el hedor
del mar enfermo. Ya ni los cuervos graznan
sobre los musgosos cuerpos flotando a la deriva.
Tratamos de soñar, soñar, nutriendo
el cariado prestigio de un Saber oscuro.
Una premonitoria gravedad gobernó nuestros sentidos
mientras caminábamos sobre brumosas ruinas, y era
el murmullo o el estrépito de un universo detenido.

Oh, tú, diestro ya en el arte de la navegación
y temeroso de más duros escollos, ¿escuchas las lamentaciones?
¿Qué detestables tierras sepultas en los sueños?

Cómo huir de una revelación, dime, y haber hurgado
y mientras despertaba: lo real ordenándose en un calor pútrido.

Objetos, objetos del tiempo y ya no puedes contenerte,
torpes aguas del espíritu en una duración que temes. Vivías
o soñabas soportando un tiempo absurdo. ¿Vivías o soñabas?
Objetos húndense y es inerte todo humano obrar.

Oh el Caos,
la desordenada ciencia del que habita tenazmente,
y sus horribles ojos horadados por una visión muerta. Y días,
días que no transcurren y aúllas desde un pozo. Pústulas,
pétrea sombra, huesos roídos por diligentes ratas.

Y los que no vivieron ni soñaron,
¿conocerán el tiempo Otro? Tal vez una inocencia oscura
accedería, como dolorosa llaga, en la raíz de lo vivido,
el tiempo deviniendo bajo inmóvil materia.
Pero nuestra pureza ya la hemos perdido,
o mora en un dominio de pavorosos gestos,
Reino de lo Sórdido donde un breve aullido nos retiene,
y es difícil la ascensión, y dioses huyen
Amontonando párpados de piedra.

Destruye el mundo,
destruye los sentidos y su horroroso reino, destruye
el tiempo, ¡oh, destruye! Destruye el espíritu entre putrefacciones y Caos,
y espera entre el sueño y la muerte
el nacimiento de la Realidad.

"Ves algo allí abajo?"
"Sólo muecas de monos
ásperamente aturdidos en una danza siniestra".

Así, pues, destruye el tiempo de un Reino ya vencido
al propósito de usura e indigencia. Destruye, te digo,
y que el torpe ayuntamiento de las disquisiciones
no ocupe la memoria en un gesto conmovido.

¿Quiénes laboran la deleznable propiedad humana?
Destruye, destruye que es tiempo de abandonar
lo tenaz de unas pobres virtudes, la astucia
de lo oculto, que sin cesar trunca lo vivido,
trastos de una extinguida Realidad.
Porque ahora habitamos un mundo derrelicto,
el uso del tiempo entre insidiosas costumbres,
la opacidad del acto en la aciaga Historia.
Destruye, destruye y no procures lo innominado,
la pura duración del instante en un reino irreal, mientras
heredas un lenguaje erróneo.
¿Es fiel la memoria para un tiempo tan real y confuso?
¡Lamentaste el execrable cuidado en un Origen falso?

¡Antes de ti, indigencia, y después de ti, indigencia!

(Nutre la destrucción a quienes entendieron el mundo,
y es necesario consumirse en una ciencia óptima,
para mostrar la aborrecible imagen de un cosmos putrefactado).

"Oh, no perturbes mi quietud con olores de despojos,
en esta ribera sólo existe la esterilidad.
Ascenderemos a los cerros morados,
Y no nos ahoguemos en la transparencia".

Iluminación del desorden en un más alto vestigio,
herrumbradas llaves que conducen a aposentos derruídos.
¿Es ésta la pútrida heredad roída en una mente incierta?
Y habremos de considerar
la insuficiencia del espíritu, y haya otra Realidad
no este tiempo mendaz, costra de otros tiempos pétreos
donde Nacimientos y Muerte, Putrefacción y Crecimiento.
son columnas quebradas
que un ojo perverso contempla torpemente.

ELOGIO DE LA INFANCIA

A Julio Nelson

Porque será la tierra en sus dones primeros:
herbajes fecundos, el ruido del tordo en los riscos,
y agua sonando, sonando. Vivimos
esperando un objeto de presagios, la razón
de una edad nueva, el tiempo de las vides tiernas,
no tierra árida, no oscuros promontorios.

¿Quiénes murmuran allí, en esos huesos blancos?

Hendimos las raíces en un desierto de osamentas,
mansiones recamadas de ámbar, pedrería
en las escalinatas, dorado acanto
sobre los capiteles. Oh ciudades, estas son las ruinas.

Construiremos, niño, la nave fuerte
y desde allí, descendiendo a las breñas:
las ramas plateadas sobre la fuente,
el musgo en luminosa profusión, la escarcha
brillando en cada hoja violeta, el polen rosado. Pero mira:
comerciantes obesos, cabritilla y vestimenta olorosa a espliego,
la charla a mediodia bajo los pórticos tallados,
devaneo y miseria. Nosotros esperamos otra tierra.

¿Qué presente o pasado nos conduce
a nutrir el tiempo futuro? La delectación en la carne,
el café a medianoche después de una agotadora lectura.
¡Conocimientos! ¡Conocimientos! La sonrisa aparente.

Noche (como si el tiempo fuera la noche), adónde caminamos?

"Por aquí permanecemos durante el verano, de día
comemos langostas y en la tarde hacemos el amor.
Éstas son las ruinas, hijo mío; no andes con prevaricadores,
recibe consejo y prudencia que serán caminos en la noche.
Mira estas manos, bésalas
y participa en el reino de la muerte, hijo mío.
No bebas agua impura; nuestros antepasados
bebían en vajilla de plata, nosotros erramos
con el candelabro quebrado, las manos quebradas,
la impostura útil. ¿Ves estos vestidos? La orla
está gastada, el resplandor de otros tiempos
gastado y nuestros cráneos vacíos".

¡Oh infancia de futuros siglos, ya se escucha
la humana muchedumbre, se insinúan
los tiempos de un orden nuevo!

Porque la tierra, niño, te cobijará
en sus dones eternos, porque ya se avecina
la edad de una historia fecunda: mira, mira estas ruinas.
Luego caminemos hacia los montes fértiles.

fastos